N. 120. 1

TRAGEDIA.

INTITULADA:

SARA SAMPSON.

EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Sampson.	*Mellefont.*
Waytuvell.	*Norton.*
Mis Sara.	*Betty.*
Marwood.	*Ana.*
Un Mesonero.	*Un Criado.*
Arabella.	

ACTO I.

Sala de un Meson. El Caballero Sampson y Vvaitubell, de camino.

Cab. Aqui... ¿En este miserable albergue está hospedada mi hija?

Vva. Mellefont debe haber escogido el peor alojamiento de este pais para establecerse. Los delinquentes buscan siempre la obscuridad solo por la razon de serlo. Mas de que sirve el esconderse los hombres, si la tremenda voz de la conciencia, es mas poderosa que las acusaciones de todo un mundo! Oh! Dios! Señor, ¿vos llorais de nuevo?

Cab. Dexame llorar, querido Vaituvell; ¿te parece que mi hija no merezca estas lagrimas?

Vva. Ah! demasiado las merece aun quando fuesen de sangre.

Cab. Pues dexame llorar.

Vva. Y una joven tan bella, tan amable, tan inocente, deberá ser de este modo seducida? Oh Sara, Sara! Yo la hé visto crecer: la hé tenido mil veces en mis brazos: hé admirado su graciosa sonrisa, sus balbucientes pueriles palabras. Aquellas tiernas producciones de la inocencia, hacian esperar un espiritu, una suavidad, una...

Cab. Eh, calla: ¿juzgas que mi presente situacion no penetra bastante el alma mia! ¿Paraque irritas mis tormentos con la memoria de mi pasada felicidad? Trueca el estilo si quieres agradarme. Condena mi excesiva ternura: exagera el delito de mi hija: llena mi espiritu de horror contra ella: enciende mi venganza contra su detestable seductor: dime que Sara nunca fué virtuosa, pues ha dexado de serlo tan facilmente; y que no me ha amado jamás, pues ha podido secretamente abandonarme.

Vva. Si lo dixese, mentiria como indigno, y moriria como desesperado al rigor de mi remordimiento. No: Sara ha amado

à ſu padre, le ama ſiempre; y ſi quiſiereis perſuadiros, oy la vereis amoroſa en vueſtros brazos.

Cab. Solo de eſo quiſiera poder aſegurarme. No puedo vivir ſin ella, ella es el apoyo de mi vejez; ¿y quien ſuavizará los miſeros amargos reſtos de mi vida, ſino ella ſola? Si me ama todavia, ſu error eſtá olvidado: él fuè hijo de un tierno corazon, y ſu fuga efecto natural del arrepentimiento. Semejante error es todavia mas precioſo, que una virtud forzada. Mas... Vaituvell, conozco demaſiado que aun quando el ſuyo fueſe un verdadero delito, la perdonaria igualmente, y preferiria al deſconſuelo de no ſer amado, el ſerlo alomenos de una hija aunque culpable.

Vva. Enjugad vueſtras lagrimas: llega gente. Será el Meſonero que ſale à recibiros.

Sale el Meſonero.

Meſ. ¿Tan temprano, Señores mios? Bien venido, Vaituvell. Debeis de haber caminado de noche. ¿Es eſte el Caballero de quien ayer me hablaſteis?

Vva. Si... Eſpero que ſegun eſtamos convenidos...

Meſ. Señor, yo eſtoy en un todo à vueſtras ordenes: à mi no me importa ſaber que motivos os conducen à mi caſa, ni porque razon pretendeis hoſpedaros en ella de ſecreto. Un poſadero debe agarrar ſu plata, y dexar hacer à ſus hueſpedes lo que quieran. Verdaderamente Vaituvell me ha dicho que pretendeis obſervar aquel foraſtero que de algunas ſemanas à eſta parte ſe hoſpeda en eſta caſa con ſu jovencita eſpoſa; mas yo eſpero que no querreis hacerle daño alguno, porque ſeria poner mi poſada en mala reputacion. Y qualquiera paſaria ſin mirarla. El miniſterio mio quiere, que los que le practican ſepan vivir con todos.

Cab. No tengais cuidado. Conducidme al apoſento que Vaituvell os ha pedido para mi. Mis intenciones ſon rectas.

Meſ. Yo, Señor, no quiero penetrar vueſtros ſecretos. Aborrezco la curioſidad. Hubiera podido ſaber quien es el tal foraſtero... pero... de ningun modo. No obſtante he llegado à comprender que él viene profugo con aquella Señorita. La buena muger, ò bien ſea niña, todo el dia tiene cerrado ſu apoſento, y llora continuamente.

Cab. Llora!

Meſ. Llora, ſi Señor: mas vos, ¿porque llorais? ¿Deberé creer que aquella joven tenga alguna parte en vueſtro llanto? No obſtante, ella no es...

Vva. No nos entretengas mas.

Meſ. Podeis entrar, quando guſtareis. Una ſola pared dividirá el quarto de la Señorita, que tanto intereſa vueſtro corazon, y que tal vez...

Vva. Y tu quieres ſaber por fuerza quien...

Meſ. Vaytuvell, yo no quiero ſaber nada.

Vva. Pues deſpachate, y guianos al quarto deſtinado antes que los que eſtán en eſta caſa ſe deſpierten.

Meſ. Seguidme, ſi guſtais.

Sala interior: Mellefont ſentado, y apoyado en otra ſilla.

Mel. Vé aqui paſada terriblemente otra noche entre mil eſpantos. Norton! Es meneſter que yo procure compañia, porque ſi quedaſe mas largamente ſolo con mis penſamientos, ellos pudieran conducirme à mas forzoſo precipicio. Eh Norton? Duerde todavia. Mas no es crueldad el interrumpir ſu deſcanſo? El es feliz. Mas yo no quiero à mi lado alguno que lo ſea. Norton?

Sale Nort. Señor?

Mel. Ven à veſtirme. Quando yo pueda dormir con mas deſcanſo, permitirè que te levantes mas tarde. Ahora, ſino quieres conocer tu deber, ten alomenos compaſion de mi.

Nort. Compaſion, Señor? Compaſion de uſted? Yo sè colocar mejor mi compaſion.

Mel. Y como?

Nort. Oh, dexeſe uſted veſtir, y no me pregunte mas.

Mel. Indigno! ¿Conque deben unirſe tus vi-

vituperios à mi conciencia para traspasarme el corazon ? Te entiendo. Sé quien es el objeto de la compasion tuya. Igualmente hago justicia à Sara que à mi. No, no tengas alguna lastima de tu Amo. Maldiceme con todo tu corazon : pero... Maldicete tambien à ti mismo.

Nort. ¿Tambien à mi mismo?

Mel. Si, porque sirves à un culpable à quien la tierra no deberia sostener; porque te has hecho complice de sus delitos.

Nort. Yo ? Cómo ? Señor ? De que suerte?

Mel. Con tu silencio mientras yo los cometía.

Nort. Bueno! Pero yo sé que en el calor de vuestras pasiones, una palabra me hubiera costado la vida... Ademas de esto, quando yo empecé à conoceros, ¿no os encontré tal vez tan vicioso, que no fuese vana qualquiera esperanza de veros corregido ? ¿Què vida no os he visto practicar desde el primer instante que entré en vuestra casa ? En la indigna compañia de jugadores y vagamundos... (yo los nombro segun lo que son, y no reparo en sus titulos) vos andabais consumando una facultad, que os hubiera abierto la senda à los mas altos honores. Vuestra reprehensible conducta con toda clase de mugeres, y en particular con la infame Marvood...

Mel. Ah, vuelveme à ese genero de vida que tu condenas : estoy por decir que él era virtuoso si se reflexiona aquel en que me hallo sumergido al presente. He destruido mis bienes ; es verdad, mas el castigo me sigue ; y demasiado probarè dentro de breves momentos quanto tiene la indigencia de mas acerbo y doloroso. He frequentado conversaciones no licitas, pero yo era mas presto el seducido que el seductor, y aquellas que intentaba seducir, deseaban ser seducidas... Mas entonces la conciencia no me echaba en rostro la mancha de haber corrompido la virtud: no habia yo sumergido la inocencia en un abismo de desgracias. No habia robado una Sara à un padre que ama tanto, para forzarla à seguir à un delinquente que no era libre en ningun modo ; no habia... ¿Quien entra en mi aposento tan temprano ?

Nort. Es Betty.

Mel. Tan temprano ! Betty, ¿què hace tu Señora ?

Sale Bet. Què hace ? Habia pasado ya la media noche, quando yo la persuadí à reposar un breve instante. Ella durmió algunos momentos. Mas, oh Dios ! ¿Què sueño deberia ser aquel ? Saltó del lecho improvisamente, cae entre mis brazos, que parecia la siguiese un asesino. Temblaba la infelice, y sobre su rostro pálido corria un frio sudor. Yo hice lo posible por sosegarla ; pero ella no me respondió hasta despuntar el dia. Entonces me envió à la puerta de vuestro aposento muchas veces para ver si os habiais levantado. Si, vos solo pudierais consolarla. Vamos ; hacedlo por caridad ; porque si ella continua en angustiarse de aquel modo, à mi se me quiebra el corazon.

Mel. Anda, Betty, dila que iré à buscarla dentro de un instante.

Bet. No Señor, ella quiere venir à buscaros.

Mel. Bien : dila que la espero. *vas. Bet.*

Nort. Oh, Cielo ! Pobre muchacha !

Mel. Ah, y ¿à quien pretendes mover à compasion con tus exclamaciones ? Vé aqui las primeras lagrimas que he vertido desde que salí de los pueriles años. Bello preparativo para recibir à una infelice que busca consuelo en su afliccion : pero ¿porque le pretende de mi solo? Mas ¿de quien deberia pretenderle? Es preciso que yo me resigne. ¿Donde está la antigua firmeza con que yo podia mirar las lagrimas de unos ojos bellos ? ¿Donde está el don de aquel disimulo que me hacia hacer y decir quanto yo queria ? Ella vendrá, esparcirá amargo llanto, y yo confuso y lleno de rubor me presentarè à su vista

con el ſemblante de un reo convencido. Ah, Norton! Ayudame con tus conſejos. ¿Què puedo hacer en eſte lance?

Nort. Concederla quanto os pidiere.

Mel No; cometeria una nueva crueldad para con ella. Condena Sara la dilacion de una ceremonia, que ſin nueſtra ultima ruina, no ſe puede efectuar por ahora en eſte Reyno.

*Nort.*Pues abandonadle. ¿Porque titubeais? ¿Porque dexais paſar un dia y otro? Cometedme à mi el encargo, y antes de que entre mucho el dia eſtareis ſobre algun Navio, que os ſaque de eſtas playas. Tal vez no la acompañarán ſus aflicciones à la otra parte del mar.

*Mel.*Aſi lo eſpero tambien. Mas ella viene.

Sale Sara.

El corazon ſe ſobreſalta. Querida Mis, vos habeis paſado una noche muy inquieta.

Sar. Ah, Mellefont! Sino fueſe mas de una noche inquieta...

Mel. Retirate.

Nort. No me quedára, aunque me pagaſen los momentos à peſo de oro. *vaſe.*

Mel. Sara, vos eſtais debil: ſentaos.

Sar. Yo os importuno à unas horas baſtantes incomodas, y con la mañana empiezo à repetir mis querellas. ¿Me lo perdonareis vos, Mellefont?

Mel. Ah, Sara! Señal es de que yo no debo obtener el perdon vueſtro, pues ha comparecido un nuevo dia, y no las he hecho ceſar.

Sar. Os engañais. ¿Pues que yo ya no os he perdonado? Mas la decima ſemana Mellefont, la decima ſemana empieza oy, y aun eſta miſerable caſa me vé en la ſituacion del primer dia.

Mel. Mas ſi ya eſtais cierta de mi amor, ¿cómo podreis inquietaros de tal ſuerte por la dilacion de las otras circunſtancias?

Sar. ¿Y porque debo juzgarlas como coſas indiferentes? Diſculpad en algo el modo de penſar de mi ſexo. Yo me figuro que ellas hacen conſigo una ſegura ſeñal de la aprobacion del Cielo. Inutilmente he intentado aun deſpues de la dilatada tarde de ayer miſmo, adoptar vueſtras ideas en quanto à diſipar aquellas dudas, que algunas veces habeis reparado como efectos de mi deſconfianza. He lidiado conmigo miſma, y he ſido tan ingenioſa, que lleguè à cegar mi entendimiento: pero mi corazon, y su interior combate deſtruyeron en un momento tan fatigoſa tarea. Voces de caſtigo y terror me deſpertaron en la tranquilidad de mi ſueño, y mi fantaſia ſe unió con ellas para atormentarme. Qué image nes! ¡Qué eſpantoſos traſuntos me rodeaban! Yo quiſiera ſin embargo creerlos ſimples ſueños.

Mel. Cómo? ¿Mi querida, mi precioſa Sara, pudiera darles credito de ſuceſos reales? Sueños, amada Mis, ſueños. ¡Oh quan deſventurado es el hombre! Tal vez no habria para él baſtantes tormentos en la extenſion de la realidad, que debia el Cielo acrecentarlos, creando dentro de ella otro circulo mas baſto de imaginaciones.

Sar. No acuſeis al Cielo. El Cielo ha dexado las imaginaciones à nueſtro arbitrio. Y quando eſtas ſe conforman con nueſtros deberes en proſecucion de la virtud, mas bien ſirven de crecer nueſtra ſeguridad y contento las imagenes que las acompañan. ¿Y todavia dudareis acelerar por mi amor la diligencia que no obſtante habeis de hacer algun dia? Tened piedad de mi, conſiderando que quando me libreis ſolamente de los tormentos de la imaginacion, ellos ſon tormentos para quien los experimenta, y tormentos verdaderos. Oh! Si yo pudieſe deſcribiros alomenos en una parte la fuerza de los horrores de la noche anterior! Canſada de llorar y de lamentarme, continua ocupacion mia, caſi ſobre el lecho con los ojos apenas mal cerrados. La naturaleza queria ceder un momento para recoger amargas lagrimas; mas yo no dormia bien aun, quando repentinamente me hallé vecina à la parte mas inacceſible

de

de un eſcollo eſpantoſiſimo. Vos me guiabais, y yo os ſeguia con paſos trémulos è inquietos, que con frecuencia animabais con alguna mirada que volviais ſobre mi. Oigo de improviſo herir mi atencion una voz amiga, que me mandaba ſuſpender mis paſos. Ella era la voz del padre mio. Infeliz de mi! No es poſible olvidarme de ningun modo. Ah! La memoria tambien debe de ſerle fatal, y ni aun él podrá olvidarme. Mas no; ya no ſe acordará de ſu hija. ¡Conſuelo cruel para ſu amable Sara! Eſcuchad Mellefont: mientras yo me volvia al ſonido de tan conocida voz, vacila mi pie, yo temblaba, y me faltó poco para caer en el precipicio, quando me ví ſoſtener por una perſona que me ſemejaba en gran manera. Yo queria demonſtrarla mi gratitud; mas ſacando un puñal del ſeno, y diciendome te he librado, pero para ſufrir la muerte de mi impulſo, deſcargó ſobre mi ſu brazo impio; y... Oh Dios! Deſperté con el golpe mortal en el pecho. Ya deſpierta, ſentia quanto ſemejante golpe puede tener de dulce, quando ſe eſpera encontrar el fin de los afanes en el ultimo aliento de la vida.

Mel. Ay Sara! Deſvaneced la aprehenſion de un vano ſueño.

Sar. En vos encuentro la razon de deſvanecerle. Sea ſeducion, ò amor, deſgracia, ò ſuerte favorable la que me conduxo à vueſtros brazos, yo ſoy vueſtra en lo interior de mi corazon, y lo ſerè eternamente. Mas no lo ſoy todavia à los ojos de aquel Juez que amenaza caſtigar la tranſgreſion mas ligera de ſus preceptos. No interpreteis ſinieſtramente mis inſtancias. Otra muger que con reſolucion ſemejante hubieſe perdido ſu honor, pretenderia recuperar una parte à favor de un nudo legitimo. Mas yo no ſigo igual antecedente, ni quiero conocer otro objeto que la felicidad de amaros. Quiſiera ſer vueſtra eſpoſa, no por el mundo, ſino por mi miſma; y ſi lo llego à ſer, ſoportaré voluntaria el rubor de no parecerlo. No os obligaré à declararme por tal. Podreis tener ſecreta nueſtra union, quanto quiſiereis; y yo ſea para ſiempre vil, ſi procuro lograr una ventaja que la interior tranquilidad de mi conciencia.

Mel. Ah! Callad, que yo muero à vueſtros ojos. Baſtante infelicidad es para mi, no tener corazon de haceros mas deſdichada todavia. Reflexionad que os habeis abandonado à mi conducta. Que yo debo mirar por los dos para lo ſuceſivo, y ſer ahora inſenſible à vueſtras quexas, ſino quiero eſcucharlas mas doloroſas todo el reſto de vueſtra vida. Vueſtra virtud...

Sar. Mi virtud... mi virtud... No pronuncieis jamás eſe nombre. En otro tiempo era muy dulce para mi, pero ahora es la miſma execucion de un rayo.

Mel. Cómo? Luego aquel que comunmente ſe llama virtuoſo, no debe haber cometido el mas ligero error, y uno ſolo puede lograr el funeſto efecto de deſtruír la inocencia de una dilatada sèrie de años? Ah! Si fueſe aſi, ningun hombre ſeria virtuoſo. La virtud ſeria puramente una fantaſma que ſe deſvaneceria, quando ſe creyeſe tenerla entre los brazos. Si fueſe aſi, el Cielo no hubiera podido medir nueſtros deberes ſobre nueſtras facultades. El placer de caſtigarnos ſeria el unico golpe de nueſtra debil exiſtencia... Mas yo me lleno de terror en viſta de las terribles conſecuencias en que debe envolvernos vueſtra puſilanimidad. No; vos ſois todavia la virtuoſa Sara. Ah! ¿Conque ojos me mirareis à mi, ſi os juzgais vos miſma tan riguroſamente?

Sar. Con los ojos del amor.

Mel. Infame capricho de un primo moribundo que quiſo dexarme ſuceſor de ſus crecidos bienes, con condicion de que admitiera una eſpoſa parienta que aborrezco tanto como me aborrece à mi! A voſotros, crueles tiranos de nueſtras inclinaciones, à voſotros ſerán atribuidos todos nueſtros yerros, y toda

la

la infelicidad en que nos ſumergió vueſtra violencia. ¡Ah, ſi pudieſe aliviarme el peſo de eſta vergonzoſa ſuceſion! Mientras mis bienes paternos baſtaban para ſuſtentarme, yo la he deſpreciado ſiempre. Mas ahora que quiſiera poſeer todas las riquezas que tiene el Orbe, para ponerlas à eſos pies, ahora que debo penſar en obſtentaros al mundo con la decencia correſpondiente à vueſtra claſe, es neceſario que vuelva la viſta à eſa deſventurada herencia. Quien debe percibir la una parte de ella, no eſtá diſtante de allanarſe à un convenio. La facultad debe ſer dividida, y pues no puede gozarla entera conmigo, ſe reſigna en cederme la libertad à precio de la mitad de ella. Eſpero de un inſtante à otro la concluſion de eſte aſunto, y al momento que llegue, partiremos à la Francia donde hallareis nuevos aliados que ſervirán de teſtigos à nueſtra union.

Sar. Cruel! ¿Luego no ſe efectuará en mi patria? ¿Yo la dexaré como una rea, y me abandonaré como tal à la impiedad de los mares? Ah! Quien puede con indiferencia confiar en una ligera tabla, quanto bien logra en el mundo; debe à la verdad tener un corazon mas impio, ò mas tranquilo que yo. En qualquier onda que rompieſe en nueſtra Nave, yo veria la muerte amenazadora. El viento mas ligero me haria deſear vivamente las paternas playas; y la tormenta mas debil, me pareceria una ſentencia fatal. No, Mellefont; ſi yo ſobrevivo à la concluſion de vueſtro tratado no os debe diſguſtar deteneros un dia mas en Inglaterra. Y eſte debe ſer el dia que me haga olvidar los tormentos de todos los otros que he paſado aqui ſumergida entre mis lagrimas. El dia ſacro... Mas oh Dios! ¡Quando, quando llegará jamás!

Mel. Pero aqui faltaria à nueſtra union aquella ſolemnidad, con que no obſtante eſtamos en obligacion de hacerla.

Sar. Yo quedo ſorprendida! Oh Mellefont, Mellefont! Sino me hubieſe impueſto una ſacra ley no dudar de vueſtro amor, eſta circunſtancia pudiera...

Mel. Puede el primer inſtante de vueſtras dudas ſer el ultimo de mi vida. Ah Sara! ¿Quando he merecido yo que me hagais preveer poſible una ſoſpecha en vos? Concedo que la confeſion que me habeis oído de mis ya olvidados vicios no puede hacerme honor. Mas ella miſma debiera induciros por lo menos à confiar mas de mi. La libertina Marwood me tenia priſionero entre ſus redes, pues yo ſentia por ella aquella paſion que ſe cree, y raras veces es amor. Aun llevaria muy vergonzoſa cadena ſi el Cielo no hubieſe tenido piedad de mi, y tal vez no hubieſe juzgado mi corazon digno de arder en una llama mas bella. El veros, amada Sara, y el olvidar à quantas mugeres tiene el mundo, todo fué una coſa ſola. Mas ah! ¡Quánta fatiga os coſtó el librarme de aquellos viles eslavones! Yo tenia demaſiada familiaridad con el vicio, y vos le conociais muy poco. Què quieres?

Sale Norton.

Nort. Quando yo volvia à caſa, un Criado me entregó eſte villete dirigido à vos.

Mel. ¿Quien conoce mi nombre en eſte lugar? Oh Cielo!

Sar. Os ſobreſaltais?

Mel. Mas ſin motivo, como reconozco ahora. Me habia engañado en el caracter.

Sar. Ojala os ſea el contexto de eſa carta tan grata como podeis deſear.

Mel. Yo creo que me ſerá indiferente.

Sar. Permitid que yo me vuelva à mi apoſento. Quedando ſolo, no neceſitareis violentaros para encubrir vueſtra agitacion.

Mel. ¿Luego vos habeis concebido alguna ſoſpecha?

Sar. No, Mellefont, no por cierto. *vaſe.*

Mel. Soi con vos al inſtante, querida Miſs. Juſto Cielo!

Nort. ¡Ay de vos ſi procede como tal.

Mel. ¿Y es poſible que yo vea de nuevo

eſta

esta impia letra sin quedar inmobil de horrorizado? ¿Y no es de su mano toda? ¿Mas que dudo todavia? ¡Ah, Norton! Demasiado es esta una carta de la cruel Marvood. ¿Qué furia la ha descubierto mi morada? ¿Qué pretende de mi aun? Vé, y dispon al instante quanto fuese necesario para nuestra partida. Mas no, difiere un instante. Tal vez no será preciso, tal vez mi despreciadora carta es el motivo de la colera de Marvood y del menosprecio con que se despicará en la suya. Toma, abrela, leela, tiemblo de tal suerte, que à mi no me es posible el abrirla.

Lee Nort. El nombre que está al pie de este escrito, será una dilatada carta, sino desdeñais honrarle con una breve reflexion.

Mel. ¡Funesto nombre! ¡No lo hubiese oído jamás! Y ojala quedases cancelado del libro de los vivientes.

Lee Nort. La fatiga que me ha costado descubriros, la pudo suavizar el amor que me ayudaba à buscaros.

Mel. El amor! Audaz! Tú profanas un nombre consagrado à la virtud solamente.

Lee Nort. El me ha obligado à mas todavia.

Mel. Tiemblo.

Lee Nort. Me ha conducido siguiendo vuestros pasos.

Mel. Traidor, qué lees? ¿Me ha conducido siguiendo vuestros pasos?

Lee Nort. Yo estoy aqui, y depende de vos, ò el esperar mi vista, ò anticiparos con la vuestra.

Mel. Horrible golpe! ¿Ella ha venido? ¿Y donde está? Pagará su atrevimiento con la vida.

Nort. Con la vida? No le costará mas que una mirada el volver à veros à sus pies. Reflexionad lo que haceis. Señor, os conviene no verla. Sino lo evitais, es segura la desgracia de la pobre Sara.

Mel. ¡Infeliz de mi! No: antes es preciso que yo la hable, pues de otro modo me seguiria hasta el aposento de Sara, y todo su furor vendria à caer sobre aquella inocente.

Nort. Pero, Señor...

Mel. No hables mas. Veamos si me señala el lugar de su habitacion. Ella está aqui. Vén, y conduceme donde estubiere.

ACTO II.

Quarto de la Marvood en otra Osteria.

Marv. ¿Ha entregado Belfor la carta con toda seguridad?

Ana. Si Señora.

Marv. A él mismo?

Ana. A su Criado.

Marv. Sufro con impaciencia no saber que efecto habrá hecho. ¿No te parece que estoy inquieta? Si; lo estoy realmente. Traidor! Pero no me será util abandonarme al furor. La condescendencia, el amor y el ruego son las armas que puedo usar contra él tan solamente, pues conozco tanto la parte de que flaquea.

Ana. ¿Mas si él permaneciese obstinado todavia?

Marv. Entonces yo no me pondré colerica, sino furiosa. Lo siento, y quisiera haber salido ya del lance.

Ana. Entrad à vestiros, que él no tardará mucho en venir.

Marv. No, si viene, y no obstante no viene resuelto à esperar... ¿Mas sabes tú en quien fundo la mayor esperanza de separar al infiel del nuevo objeto de su amor? En nuestra amada Arabella.

Ana. Teneis razon. Ella era su idolo. Y fué un gran pensamiento el traerosla con vos.

Marv. Si su corazon fuese insensible à las voces de un antiguo afecto, le conmoverán sin duda las de la naturaleza. El habia apartado à Arabella de mis brazos maternos con el pretexto de hacerla dar aquella educacion que no podia recibir de mi; ni hubiera conseguido sacarla de las manos de quien la tenia

en

en cuſtodia, ſino valiendome del arte, porque èl habia pagado anticipadamente mas de un año de aſiſtencias, y prevenido el dia anterior à ſu ſuga, que no ſe dieſe credito à una cierta Marvood, que tal vez la reclamaria ſo color de ſer ſu madre. Eſta orden me hace conocer la diferencia que Mellefont ſupone entre noſotras. El mira à Arabella como à una precioſa parte de ſí miſmo, y à mi como una miſerable, que abandonanſe à él, llegó à diſguſtarle finalmente.

Ana. Qué ingratitud!

Sale Criado.

Criad. Señora, piden licencia para hablaros.

Marv. Quien?

Criad. Creo que ſea aquel Señor de la carta: alomenos viene con el Criado que la ha recibido.

Marv. Mellefont? Preſto: conducele aqui miſmo. *Vaſe Criado.* Ay Ana! El eſtá aqui. ¿Cómo debo recibirle? ¿Qué le diré.

Ana. Serenaos, que llega.

Sale Mel. Ah, Marvood!

Marv. Ah, Mellefont!

Mel. ¡Qué mirada mas capaz de ſeducir!

Marv. Vén à la parte de mi jubilo, infiel, pero amable fugitivo. ¿Porque te ſeparas de mi con tanto enojo?

Mel. Marvood, yo eſperaba de vos otro recibiento.

Marv. Cómo? ¿Exigirás acaſo mayor ternura? Infelíz! ¿Porque no puedo exprimir toda la que ſiento al mirarte? El regocijo de volver à verte comprime mis palabras. Tambien el contento hace verter lagrimas. Mas ay de mi! Lagrimas perdidas. Las manos no las enjugan.

Mel. Marvood, pasó aquel tiempo en que un diſcurſo ſemejante me hubiera tranſportado. Ahora es preciſo que me hableis de otra ſuerte. Yo vengo ſolo à oír vueſtros ultimos vituperios, y à reſponder ſegun merezcan.

Marv. ¿Qué vituperios podré yo decirte, Mellefont? Ninguno.

Mel. Pudierais haberme eſcuſado la ſa[...] de venir aqui.

Marv. Joven eſtravagante, ¿porque [...] quieres obligar à recordarte un [...] que he perdonado en el punto de [...] lo? Una breve inconſtancia, una [...] que me ha hecho tu galanteria, no [...] rece vituperios. Ven aqui, rian[...] entrambos.

Mel. Os engañais. Mi corazon tiene [...] yor parte en eſa inconſtancia, que [...] el amor que juzgué os tenia, y [...] quien no puedo penſar ſin aſegurar[...]

Marv. Tu corazon, Mellefont, es un [...] co que ſiempre vivió engañado de [...] imaginaciones. No obſtante, ſi él [...] fueſe el mejor y el mas leal entre [...] dos, ¿crees que yo me expuſiera à [...] to afan para conſervarle?

Mel. Conſervarle? Os digo que no le ha[...] beis poſeído jamás.

Marv. Pues yo os aſeguro que en ſu in[...] terior le poſeo todavia.

Mel. Marvood, ſi creyera que poſeye[...] aun la mas pequeña parte de él, ſabi[...] arrancarmele del pecho à vueſtra vi[...]

Marv. Deberias arrancar con él tamb[...] el mio.

Mel. Què Sirena! El mejor partido [...] puedo tomar es el de huir. Marvood, decidme en pocas palabras, à que [...] me ſeguiſteis, pero decidmelo ſin aque[...] lla ſonriſa, ſin aquel mirar que me [...] tremece, y en quien pienſo ver un [...] mo de ſeduciones.

Marv. Eſcucha, tierno amante. Yo [...] veo el eſtado de tu corazon. Tus [...] naciones y tus deſeos ſon ahora [...] ranos. Y bien: dexalos obrar. El [...] nerſe à ſus impetuoſos movimientos [...] ria locura. El medio mas ſeguro [...] adormecerlos y ſuperarlos, es dexa[...] libre la campaña. Ellos ſe deſtruirán [...] sí miſmos. ¿Puedes tú, caprichoſo [...] echarme en caſa el defecto de [...] quando una belleza ſuperior à la [...] te pudo hacer desleal por poco tiem[...] Yo no me quexaba nunca de eſtas [...]

da[...]

danzas tuyas, las quales contribuian mas bien à mis ganancias que à mis perdidas. Tu volvias con mayor ardor que primero à quien te ſugetaba el amor con dulces y leves lazos, no con peſadas cadenas. ¿Pues porque me crees capaz de creer ahora en un capricho del que tal vez me veo deſautorizada, y ſin algun derecho? Si el ardor que te hace ſentir eſa belleza, no ſe ha evaporado todavia, y ſino tienes valor para ſepararte de ſus hechizos, ¿quien te impide disfrutarlos todo el tiempo que quiſieres? ¿Y que neceſidad hai de formar el inſenſato proyecto de abandonar la patria para conſeguirlo?

Mel. Marvood, vueſtro lenguage es correſpondiente à vueſtro caracter, cuya bajeza no he conocido à fondo, haſta que en compañia de una amiga virtuoſa, he aprendido à diſtinguir el verdadero amor de un ſentimiento menos delicado.

Marv. Yo eſtoy viendo que tu nueva querida debe de ſer una muger de raros ſentimientos metafiſicos. Los hombres no ſabeis lo que quereis de noſotras. Ahora os agradamos con los equivocos, con los diſcurſos libres, ahora os enamoramos hablando ſolamente de la virtud, y moſtrando tener en la lengua los ſiete Sabios de Grecia. No obſtante ſeamos locas, ò ſabias, libres, ò modeſtas, de qualeſquier modo tenemos la fatiga de haceros conſtantes. Aun tu querida hipocrita ſeguirá ſu turno. ¿Quieres que te haga un computo ligero? Ahora te encuentras en el incendio mas vivo de la paſion, y la concedo dos ò tres dias lo mas. A eſta epoca ſucederá un amor paſablemente tranquilo, à quien le pueden conceder unos ocho dias; la ſemana deſpues penſarás en ſemejante amor por accidente, la tercera te le volverá tal vez à la memoria, y quando estés canſado de oir diſcurrir en él, te verás reducido à la mas perfecta indiferencia tan prontamente, que apenas ſe le pueda ſeñalar à eſte ultimo trueco, el termino de la quarta ſemana. Conque bien ſumadas las cuentas, eſto es cerca de un mes, Mellefont; y yo quiero concederle voluntaria ſolo al precio de no ſepararme en tanto de tu viſta.

Mel. No sé que reſponderos, ſino que en el eſpacio de pocos dias, me vereis en ſituacion que os preciſe à perder toda eſperanza. En la eſquela que os envié anterior à mi partida, habreis notado mi juſtificacion.

Marv. Haces bien de acordarme aquella carta. Dime por favor, ¿à quien mandaſte que te la eſcribiera?

Mel. ¿Pues no la eſcribí yo miſmo?

Marv. Quien lo creeria? El principio eſpecialmente en que formas la cuenta de las ſumas que pretendes haber gaſtado por mi, debe haberle eſcrito algun diſpenſero. En fin de qualquier modo, yo te voy à reſponder con toda ſeriedad. En quanto al punto mas intereſante, no ignoras que tus dadivas exiſten todavia, que yo no he hecho mucho aprecio de tus villetes de banco y de tus diamantes, bien como de coſa propia; y ahora los traigo conmigo, para volverlos à las manos de quien los recibi.

Mel. Guardalos, Marvood, guardalos.

Marv. ¿Y que derecho tengo yo de poſeerlos, ſino te poſeo à ti miſmo? Aunque no me quieras debes hacerme no obſtante la juſticia de no creer que ſoy una amante venal, que indiferentemente ſe aventura por qualquier genero de butin. Vén conmigo, y en breve ſerás tan rico, como tal vez lo fuiſte, ó tal vez no, ſino me hubieſes conocido jamás.

Mel. Una Marvood no puede penſar tan noblemente.

Marv. ¿A eſte proceder das el nombre de nobleza? Yo no le llamo ſino equidad. No, Señor; eſta reſtitucion no me cueſta nada, y reputaria por afrenta el mas leve agredecimiento: pues ſolo al expreſarle creeré que me dices: Marvood, yo te juzgaba una vil engañadora; te

doy gracias de que alomenos no has querido serlo para mi.

Mel. Basta, Madama, basta: yo me ausento, porque mi estrella cruel me amenaza un contraste de generosidad en que sentiria mucho quedar vencido.

Marv. Ausentate enhorabuena; pero llevate contigo todo aquello que pudiera reclamarme tu memoria. Indigente, despreciada, sin socorro, sin amigos, acaso aventuraré entonces el medio de excitar tu compasion una vez sola. Yo no te presentaré núnca en la infortunada Marvood, sino una infelice que te ha sacrificado su propio nacimiento, su propia fortuna, su amor, su tranquilidad y sus remordimientos. Yo me obligaré à recordarte el primer dia en que me viste y me quisiste, el primer momento en que te ví y te amé, aquella primera timida declaracion que me hiciste de tu afecto, la confesion que me obligaste à hacerte de mi tiernisima correspondencia, tus miradas, las suaves expresiones que las siguieron, y aquel silencio eloquente, por cuyo medio nuestras almas ocupadas una de otra, permitian leer en nuestros ojos sus mas intimos pensamientos. Yo traere à tu memoria la de nuestra antigua felicidad, y abrazando entonces tus rodillas, no cesaré de pedirte el solo y ultimo favor, que no me puedes negar sin avergonzarte, la muerte por tus propias manos.

Mel. Barbara! Todavia estoy pronto à dar la vida por ti; pidemela; pero cede toda pretension al amor mio: yo me veo precisado à dexarte, ò à ser de oy mas, el horror de toda la naturaleza. Soy demasiado criminal en la accion de detenerme para escuchar tus discursos.

Marv. ¿Tú me debes dexar? ¿Y qué será de mi? En mi situacion yo soy una parte de ti mismo, y no puedes separarte de mi, sino deseas ser la causa de mi muerte. Pero Ana, yo conozco bien que mis ruegos solos son inutiles. Vé à buscar mi intercesor. El tal vez me pagará en este momento mucho que me ha debido.

Vase

Mel. ¿De qué intercesor hablais, Señ

Marv. De aquel que no me privare, obstante tu diligencia, La naturale llevará sus lamentos à tu corazon un camino mas breve.

Mel. Tiemblo: confio, que no tendr

Sale Ana y Arabella.

Qué veo? Es ella: Marvood, os habeis atrevido...

Marv. ¿Pues que yo no soy la madr Vén, Arabella, ven, reconoce tu pr tector, tu amigo, tu... Ah! El cora te diga lo mas, que puede ser tuya.

Mel. Oh Cielos! ¿Qué será de mi?

Arab. ¿Sois vos, Señor, sois nuestro M lefont? Pero no, no es él: si lo fue me miraria, me cogiera entre sus b zos como siempre lo ha hecho. ¡Pob cita de mi! ¿En qué he podido ofend à este buen amigo que tanto me a ciaba, y que tal vez me permitió nombre de hija?

Marv. Callas, Mellefont, y no das quiera una mirada à esta infeliz in cente?

Mel. Oh Dios!

Arab. El suspira, Señora: què tiene? podrémos consolarle, ni vos, ni y Suspirémos alomenos con él. Ah! me mira. No vuelve los ojos à o parte. Mira al Cieló. El quiera conc derle todos los bienes posibles, aunq hubiese de quitarmelos à mi.

Marv. Vé, hija mia, ve à arrojarte à s pies. Intenta abandonarnos para si pre.

Arab. Vos abandonarnos? ¿Vos que h beis dicho tantas veces que nos a bais? ¿Lo que se ama se puede aband nar? Es menester decir que yo no quiero, porque no puedo dexaros, os dexaré mientras viva.

Marv. Yo te ayudaré à rogar, hija de alma. Y bien, Mellefont, ya me vés tus pies.

Mel. Marvood, peligrosa Marvood... tambien tu, siempre querida Arabe

os

es conjurais contra vuestro Mellefont ?

Arab. ¿Yo contra vos ?

Marv. Mellefont, ¿qué resolucion es la tuya ?

Mel. La que no deberia ser jamás.

Marv. Ah, sé muy bien que tu probidad ha triunfado siempre de tus caprichosos deseos.

Mel. No deis otro asalto à mi corazon. Yo soy ya, segun me quereis, perjuro, seductor, aleve y asesino.

Marv. Si ; lo serás por algunos dias en tu idea, pero luego conocerás que yo te he impedido el serlo verdaderamente. Dispónte à volver à Londres con nosotras.

Arab. Ah si ; venid con mi madre.

Mel. Contigo ? ¿Y puedo hacerlo ?

Marv. Facilmente.

Mel. Y Sara ?

Marv. Sara verá donde es su intencion quedarse.

Mel. Ah barbara! Ese discurso me hace penetrar el fondo de vuestro corazon... ¿Y yo, insensato, no sé volver sobre mi mismo ?

Marv. Si le llegaste à penetrar, como dices, habrás conocido que yo tengo mas compasion de tu querida Sara que tu propio, pero compasion verdadera, y no como la tuya, interesada, y producida de la debilidad del corazon. Tú te adelantaste mucho en este caso. El robar à un padre una hija unica, hacer amargos y dificiles los pasos que un venerable viejo dirige hácia el sepulcro; y el romper todos los nudos de la naturaleza son yerros sumamente imperdonables. Repara por tu delito en la parte que todavia es posible ; vuelve à un Anciano infeliz su unico apoyo, y restituye una joven demasiado credula à su casa paternal, que seria sobrada crueldad ver destruida por haberla deshonrado.

Mel. No faltaba à la Marvood otra cosa sino emplear contra mi el socorro de mi conciencia. Mas supuesto que fuese verdad quanto dice, ¿con que valor me atreveré à proponerselo à la miserable Sara ?

Marv. Yo te he escusado esa confusion. Al instante que he descubierto tu retiro, se le he hecho advertir secretamente à su Anciano padre, que colmado de alegria se puso luego en marcha, y me admiro como no ha llegado ya.

Mel. Qué decis ?

Marv. Espera su venida tranquilamente, y no se la comuniques à Mis Sara. No quiero detenerme mas. Vuelve à su vista, que tal vez tu demora la pudiera hacer concebir sospechas. Me lisongeo de volverte à ver oy mismo.

Mel. Ah, Marvood, ¡quan distintas son ahora mis intenciones de las que tuve quando venia à verte ! Dame un beso, querida Arabella.

Arab. Aquel ha sido por vos, ahora quiero otro por mi. Volved presto. *Vas. Mel.*

Marv. Victoria, querida Ana, pero me ha costado bastante. Acercame aquella silla. No puedo mas : ya era tiempo de volverle à mi dominio. Si tardase un instante le hubiera mostrado una Marvood muy diversa.

Ana. Ah, Madama ! Qué muger sois ! Yo no sé quien ha de poder resistiros.

Marv. El me ha resistido demasiado, y no le perdonaré jamás el haberme puesto en terminos de ponerme à sus pies.

Ana. Ah no, no ; es menester perdonarselo todo. El es tan bueno...

Marv. Calla tú, loca.

Arab. Habeis sabido embestirle por su flaco : pero lo que mas le ha dado golpe, fué aquel desinterés con que le insinuasteis la intencion de restituirle sus regalos.

Marv. Tambien yo lo creo. Ah, ah, ah!

Ana. Porque os reis ? Sino lo deciais de veras, os aventurasteis à que os cogiese la palabra.

Marv. Bueno ! Sabia yo muy bien con quien hablaba. *Sale Mellefont.* Mas què miro ? ¿Porque vuelves tan presto, Mellefont ?

Mel. Porque me bastan pocos instantes para volver en mi mismo.

Marv. Cómo ?

Yo

Mel. Yo estaba sorprendido, mas no persuadido. Marvood, perdisteis vuestra fatiga. Un aire menos contagioso que el de este quarto, me ha vuelto mi espiritu y mis fuerzas para romper un lazo tan perjudicial. Qué indigno fui! Luego yo no conocia todos los engaños de la artificiosa Marvood?

Marv. ¿Qué lenguage es ese?

Mel. El de la verdad y el del enojo.

Marv. A espacio, Mellefont, ó empezaré yo tambien à tenerle.

Mel. Yo he vuelto por no dexaros un instante en un error, que pudiera hacerme despreciable aun à vuestros mismos ojos.

Arab. Ay Ana!

Mel. Miradme sin embargo con todo el horror posible. ¿Y yo he podido valancear un punto entre una Marvood y una Sara, casi en terminos de decidir en favor de la primera?

Arab. Ah, Mellefont!

Mel. No temas, vida mia: por ti tambien he venido. Dame la mano y sigueme.

Marv. ¿A quien ha de seguir, traidor?

Mel. A su padre.

Marv. Vé, inhumano, y acaba de conocer primero à la madre suya.

Mel. La conozco: es la afrenta de toda su familia.

Marv. Ana, conducela à dentro.

Mel. Arabella, no te vayas.

Marv. No hagas violencia, ò...

Ana se la lleva.

Ahora ya estamos solos. Dime otra vez si aun insistes en sacrificarme à una joven insensata.

Mel. Sacrificaros? Me haceis acordar de que à los Dioses antiguos, tambien se les sacrificaban las victimas impuras.

Marv. Manifiesta tus afectos sin tantas doctas imaginaciones.

Mel. Pues sabed que he resuelto no pensar jamás en vos, y no nombraros sin las imprecaciones mas terribles. ¿Quién sois vos y quien es Sara? Suprimiré el cotejo por cancelar en parte el rubor de haberos querido. Mas si ahora hecho de ver quien es la Marvood, bien me cuesta este conocimiento; pues cuesta mi fortuna, mi honor y mi [illegible] cidad.

Marv. Yo quisiera que te costase el [illegible] monstruo: ojala fuese peor que tu [illegible] deras, antes que haberte conocido. [illegible] mi me bastaba ser vista como una [illegible] ger sin mancha en su opinion, y [illegible] mente por ti, por mi sobrada con[illegible] cendencia, en haber admitido tu co[illegible] zon sin tu mano, soy el objeto de [illegible] murmuracion comun.

Mel. Justamente esa condescendencia [illegible] vuestro delito.

Marv. ¿Y no te acuerdas à quantos [illegible] cios infames se la debiste? ¿Y no [illegible] asegurabas que no te podias emp[illegible] en una publica union, sin perder [illegible] heredad que no querias dividir [illegible] conmigo? ¿Es ahora tiempo de ren[illegible] ciarme por otra?

Mel. Para mi es un placer poder deci[illegible] que esa dificultad estará pronto ven[illegible] da. Contentaos con la disipacion de[illegible] patrimonio, y dexadme gozar en p[illegible] un leve resto con una virtuosa comp[illegible] ñera.

Marv. Ahora acabo de conocer lo que [illegible] hace tan altivo. Y bien, yo no qui[illegible] perder una palabra. Executa qua[illegible] quieres. Pondré en practica todo esfue[illegible] zo para olvidarte, y lo primero q[illegible] haré à fin de conseguirlo será... Tu [illegible] entiendes. Estremezcate el destino [illegible] Arabella. Mi crueldad, pero no se[illegible] da deberá perpetuar en los venide[illegible] la memoria de mi despreciado amor. Reconoce en mi una segunda Medea.

Mel. Marvood...

Marv. O si te es notoria una madre [illegible] mas cruel, mirala en mi duplicada. [illegible] veneno, ó un puñal vengarán mi in[illegible] ria. Pero no; el puñal y el veneno [illegible] rian medios demasiadamente piados[illegible] Acabarian muy pronto la vida de [illegible] hija, y la tuya, y yo no quiero ve[illegible] muerta; quiero verla morir. Quie[illegible] con lentos martirios verla desmaya[illegible] coc[illegible]

consumirse y desaparecer en su rostro toda faccion en que pueda semejarte. Yo; yo sentiré entonces alomenos quan gustosa es la venganza.

Mel. Marvood, el furor os enagena.

Marv. Ah, tu me haces acordar de que yo no le exercito contra quien lo merece. El padre será la primer victima. Muere, traidor.

Mel. Monstruo, ¿quien me impedirá volver contra tu pecho este puñal? Pero, vive; que tu castigo se reserva para otra mano.

Marv. Oh Dios! ¿Qué he hecho? Mellefont.

Mel. Tu arrepentimiento no me engaña. No sientes haber querido matarme, sino el no haber podido executarlo.

Marv. Dame ese puñal que cometió tal yerro. Vuelvemele, y verás para quien le habia preparado. Yo queria traspasar con él un corazon mas pronto à renunciar la vida, que tu memoria.

Mel. Ana?

Sale Ana.

Marv. ¿Qué vas à hacer, Mellefont?

Mel. ¿Has oido que furia se reviste en esta muger?

Ana. Señor, estais fuera de vos mismo.

Mel. Sabe que yo te he de pedir cuenta de Arabella. Sabré poner dentro de poco en seguro aquella vida inocente, y la justicia sabrá ligar las manos à una madre tan cruel, à una homicida.

Marv. ¿Adonde vas, Mellefont? ¿Es extraño que mi dolor me quite el dominio de mi entendimiento? ¿Quien me transporta sino tú, à extravagancias tan agenas de la naturaleza? ¿Y donde puede estár Arabella mas segura que conmigo? Mis labios se enfurecen contra su vida. Pero siempre me queda el corazon de una madre. Ah, Mellefont! Olvidad mis furores, y para justificarlos, meditad el motivo de ellos.

Mel. Sola una resolucion me puede inducir à olvidarlos.

Marv. Qual es?

Mel. Qu vuelvas à Londres incontinenti. Yo te haré conducir à Arabella por otra mano, y tu no tendrás que cuidar mas de ella.

Marv. Y bien, yo quiero adaptarme à todo. Mas concedeme solo un favor todavia. Dexame ver por una vez alomenos tu querida Sara.

Mel. A que fin?

Marv. Al de leer en sus miradas todo el contexto de mi destino futuro; al de juzgar si es digna de haberte hecho infiel conmigo, y si puedo esperar en adelante recuperar una parte de tu amor.

Mel. ¡Vana esperanza!

Marv. ¿Quién será tan cruel que quiera envidiar à un infelice? Yo me presentaré, no como Marvood, sino como una parienta tuya. Tú la anunciarás mi visita baxo este nombre: tú estarás presente à ella, y yo re prometo por quanto hay de mas sagrado de no decirla una minima palabra por donde pueda recibir el mas leve disgusto. No te escuses à mi ruego. De otro modo haré quanto sea posible por comparecer à su vista como quien soy y como contraria suya.

Mel. Este ruego, Marvood... te le podia conceder. ¿Pero abandonarás luego este sitio?

Marv. Ciertamente; y aun haré mas. Impediré, si es posible, que su padre llegue à sorprenderos.

Mel. Eso es necesario. Creeré se digne de compreenderme á mi tambien en el perdon que concederá à su hija. Sino lo hiciese, yo sabré como deberé tratarle. Voy à anunciarte à mi querida Mis; pero acuerdate, Marvood, de sostener tu palabra. *Vase.*

Marv. Ay Ana! ¿Porque no corresponden las fuerzas à nuestro valor? Vén à vestirme. Yo no me separo jamás de mi proyecto. Es preciso adormecerle en el seno de la seguridad. Vamos.

* * *

ACTO

ACTO III.

Salon en la primera Oſteria. El Caballero y VVaytuvell.

Cab. Toma, Vaytuvell. Llevala eſta carta de un tierno padre, que no ſe quexa ſino de ſu ſeparacion. Dila que yo te he enviado delante, y que eſpero ſu reſpueſta antes de venir yo miſmo à eſtrecharla entre mis brazos.

Vva. Haceis bien en preparar aſi el lance de encontrarla.

Cab. De eſte modo me certifico de ſus ideas, y la ſubminiſtro la ocaſion de desfogar ſus lamentos, y el rubor que el arrepentimiento la puede ſugerir. Ella probará menos confuſion de eſta ſuerte, y yo tal vez eſparciré menos lagrimas.

Vva. ¿Podré preguntaros lo que habeis reſuelto en quanto à Mellefont?

Cab. Ay Vaytuvell! Si yo pudiera ſepararle del amante de mi hija, tomaria contra él la reſolucion mas terrible: pero como eſto no es facil, infiere en conſequencia que à mi peſar eſtá ſeguro. En eſta deſgracia, la culpa mayor es mia. Sino por mi, Sara no hubiera conocido à aquel hombre peligroſo. Yo le concedí, por una obligacion que imaginaba tenerle, un ingreſo demaſiado libre en mi caſa, y era bien natural, que la gratitud y la atencion que yo le demonſtraba, debieſe agregarle tambien la eſtimacion de mi hija, y que un hombre que pienſa ſolo en ſus devaneos ſe valieſe de eſtimacion ſemejante para trocarla en ſentimiento mas activo. El tubo arte para hacerlo antes que yo le conocieſe, y me informaſe de ſu conducta. Habia ſucedido la deſgracia, y hubiera hecho bien en perdonarlos al momento, mas yo quiſe permanecer inexorable en quanto à él, ſin reflexionar que no podia ſerlo contra él ſolo. Si hubieſe moderado mi demaſiado tarda auſteridad, habria impedido ſu fuga por lo menos. Ahora me veo, ¡ay Vaytuvell! reducido à buſcarlos yo propio, y à juzgarme felice todavia ſi puedo trocar en un hijo el ſeductor. ¿Quien ſabe ſi él querrá renunciar ſu Marvood, y ſus viles ſemejantes por una inocente joven que ſe ha abandonado à él, y que entiende tan poco el arte de ſeducir tan comun à otras mugeres?

Vva. Señor, no es poſible que un hombre ſea tan iniquo...

Cab. ¡Ah buen Vaytuvell, la duda hace honor à tu virtud. Ojala no ſe eſtendieſen mas adelante los limites de la malicia humana! Anda, y haz quanto te he dicho. Obſerva todos ſus movimientos mientras lee. En ſu momentanea auſencia de la virtud no puede haber aprendido aquella ſimulacion à quien recurre el vicio radicado. Tú podrás leerla el alma en el ſemblante. No dexes huir coſa alguna que pueda denotar indiferencia en quanto à mi, ú deſprecio de ſu padre; porque ſi tu percibieſes hacer eſta infeliz deſcubierta, y ya ella no me amaſe como tal, eſpero ſaber vencerme entonces, y abandonarla à ſu deſtino. Si lo eſpero, Vaytuvell. ¡Oh, ſi mi corazon que palpita, no contradixeſe eſta eſperanza!

Se van los dos por diſtintas partes. Quarto de Sara. Ella y Mellefont.

Mel. Hice mal en dexaros, querida Miſs, en una ligera inquietud ſobre el propoſito de aquella carta.

Sara. No, Mellefont; yo por eſo no quedé inquieta. Vos me podeis amar ſin confiarme todos los ſecretos.

Mel. ¿Luego creereia que aquel lo fueſe?

Sera. Si; mas no perteneciente à mi en nada, y eſto debe baſtarme.

Mel. Sois demaſiado complaciente. Mas ſin embargo, permitidme deſcubrirlo. Una parienta mia, que pudo penetrar mi exiſtencia, paſando por aqui à Londres, y preciſandola hablarme, me ha eſcrito, y al miſmo tiempo ſolicita el honor de preſentarſe à vos.

Sara. Bien ſabeis internamente que no es eſta la interpretacion que debeis dar à

à mis palabras.

Mel. Si es verdad, luego ellas no ſon injuſtas.

Sara. ¿Cómo ſe llama eſta parienta?

Mel. Se llama... Ledi Solmes. Me habeis oido nombrarla muchas veces.

Sara. No me acuerdo.

Mel. ¿Podré rogaros que os permitais à recibirla?

Sara. Rogar..? Podeis mandarmelo; mas...

Mel. ¡Qué expreſion! No; ella no tendrá la fortuna de veros. Lo ſentirá, pero deberá conformarſe. Mis Sara tiene ſus razones, y yo las reſpeto ſin ſaberlas.

Sar. Sois demaſiado pronto. Yo eſperaré à Miledi, y procuraré hacerme digna en quanto me fueſe poſible del honor de ſu viſita. ¿Eſtareis contento?

Mel. Ah, Mis, dexadme confeſar mi ambicion. Yo quiſiera obſtentar mi dicha à todo el mundo. Sino eſtubieſe vanaglorioſo de poſeeros, me vituperaria á mi miſmo el no conocer quanto valeis. Voy, y os preſento al inſtante à Miledi. *Vaſe.*

Sara. Quiera el Cielo que eſta Miledi no ſea una de aquellas mugeres ſoberbias, que poſeidas de ſu virtud, creen ſer ſuperiores à toda debilidad; que con una mirada deſpreciante nos forman el proceſo; y à las quales un equivoco levantar los hombros les parece toda la compaſion que merecemos.

Betty a la puerta.

Bet. Entrad, ſi quereis hablar con mi Ama.

Sara. ¿Quién es el que debe hablarme? Pero qué miro? Vaytuvell?...

Vva. Quan felice ſoy, pues logro volver à ver à nueſtra Mis Sara.

Sara. Oh Dios! Me parece oir... Si; tú me traes las nuevas de la muerte de mi padre. El mas virtuoſo entre los hombres, el padre mas amoroſo es muerto, y yo ſoy la deſdichada que le ha cortado la vida.

Vva. Ah Mis!

Sara. Dime, dime preſto que mi memoria no hizo mas amargos ſus ultimos inſtantes. Que ya me tenia olvidada, que murió tranquilo como ſe prometia morir entre mis brazos.

Vva. Ceſad de atormentaros con imaginaciones tan falaces. El Señor Guillelmo vive todavia.

Sara. Vive? Es verdad? Oh quiera el Cielo acrecentar el numero de ſus dias aun à coſta de mi muerte. Pero ay! Vaytuvell, dime alomenos que no ſe le hace penoſo el vivir ſin mí; que no le es dificil el renunciar à una hija, que ha podido tan facilmente renunciar à las virtudes; que mi fuga pudo irritarle; pero no alterar ſu ſalud; que me maldice y no me compadece.

Vva. Ah! él es todavia el miſmo padre tierniſimo, aſi como Sara es aun ſu tierna hija.

Sara. ¿Qué me dices? Tú eres un menſagero de deſgracias, de la mas horrible deſgracia entre quantas me ha repreſentado jamás mi enemiga imaginacion! Luego me ama. Luego me debe ſuſpirar. Pero no; eſto es lo que no puede hacer nunca. No conſideras quanto agravaria mi culpa el menor ſuſpiro que exalaſe por mi? La Juſticia celeſte no pondria à mi cargo qualquier lagrima que ſe vertieſe de ſus ojos? Cómo? Yo le cueſto lagrimas, y lagrimas que no ſon de contento? Ah, contradiceme, Vaytuvell. No; lo mas que habrá ſentido ſerá algun eſtimulo de ſangre, que la mas leve reflexion habrá calmado. El no habrá llegado à verter lagrimas. Es verdad, Vaytuvell, que no ha llegado à llorar?

Vva. No, no ha llegado à llorar.

Sara. Oh Dios! Tus lagrimas me dicen lo contrario.

Vva. Tomad eſta carta, oh, Sara, que es de vueſtro padre.

Sara. De mi padre? A mi?

Vva. Si; tomadla: de ella comprendereis, aun mas que yo puedo deciros.

Sara. Dadmela, honrado Vaytuvell; mas no, no quiero tomarla, ſi tu no me dices antes que es lo que contiene.

Amor,

Vva. Amor, perdon: tal vez un ſencillo arrepentimiento de haber querido emplear los derechos del rigor paterno contra una hija con quien combaten los privilegios de la paternal terneza.

Sara. Pues reſervate tu carta, cruel.

Vva. Cruel? No temais. Ella os dá la libertad de diſponer de vueſtro corazon y mano.

Sara. Eſto juſtamente es lo que temo. Si ſu carta contubieſe todo lo que en un caſo igual puede decir un padre irritado, yo la leeria, reflexionando y diciendo, eſto es verdad. ¿Mas podré leerla, podré oponer à ſu colera una ſombra de juſtificacion, y tranquilizarme alomenos penſando que una colera violenta no puede permitir lugar à un dolor fuerte? Que eſta ſe convertirá deſpues en un amargo deſprecio; que al deſprecio ſucederá la indiferencia, que mi padre tendrá el corazon en repoſo, y que yo me eſcuſaré el doliente vituperio de haberle hecho infelice para ſiempre?

Vva. Es preciſo engañarla paraque llegue à leerla.

Sara. ¿Qué eſtás diciendo entre ti miſmo?

Vva. Digo que he empleado un termino poco ventajoſo para induciros à leer eſa carta.

Sara. Cómo?

Vva. Yo no queria aſuſtaros, mas en ſu contenido tal vez es demaſiado ſevero, y quando dixe que no incluia ſino perdon y dulzura, debiera decir que deſeaba no incluyeſe lo contrario.

Sara. Es verdad? Damela pues, quiero leerla. Quando por deſgracia ſe merece la colera de un padre, ſe debe reſpetar por lo menos, y dexarla desfogar contra noſotros. Ya lo ves. Yo me eſtremezco... pero lo debo hacer, y quiero mas pronto eſtremecerme que llorar. Qué miro? Unica y amada hija mia. ¡Ah engañador injuſto! ¿Aſi habla un padre irritado? Vete; yo no proſeguiré à leerla.

Vva. Ah, Mis, perdonad. Aqueſta quizá es la primera vez que ſolicito e[...] ñar à alguno; quien lo executa una [...] ſola, y à tan buen fin, no puede llam[...] ſe engañador abſolutamente. Sé que [...] buen fin no ſiempre es una buena [...] culpa. ¿Mas que debia yo hacer? ¿V[...] ver à un buen padre cerrado el p[...] ſuyo? No, no es poſible, y mas pr[...] querré ſepararme de ſu viſta, quanto [...] lexos me puedan conducir mis fuer[...] caducas para no comparecer jamás [...] ſu preſencia.

Sara. Cómo? ¿Tambien querrás aban[...]narle?

Vva. Si no leis, me veré preciſado à h[...]cerlo aſi: vamos, leedla, y no mal[...]greis el buen efecto de mi primer me[...]tado engaño. Quando un padre perdo[...] el error, una hija puede conducirſe [...] tal modo, que no tenga jamás motiv[...] de volverſele à la memoria; y pues [...] vueſtro ha dado el primer paſo para [...] reconciliacion, no os deberá coſtar [...]tiga el diſponeros al ſegundo.

Sara. Eſto es lo que yo no puedo tolera[...] ſi mi padre ha de executar el prim[...] paſo. Quando me perdona, debe perdo[...]narme todo mi error, y procurarſe a[...] miſmo tiempo la viſta de todas ſ[...] conſecuencias. ¿Puedo yo deſear ta[...] de un padre?

Vva. Yo no sè ſi os entiendo; pero ima[...]gino querreis decir que deberia perdo[...]naros mucho; y aſi como eſto debe ſe[...]le muy amargo, eſcrupulizais en acep[...]tar ſu perdon. Si penſais de eſta ſuerte, decidme, ¿no es un gran placer para [...] corazon generoſo la ſatisfaccion de per[...]donar? ¿Y ſe le envidiareis à un padre?

Sara. Querido Vaytuveli, te creo, tu [...] perſuades finalmente.

Vva. Vamos, leed pues, la carta.

Sara. Ah, Vaytuvell, que padre es el mi[...] el llama auſencia mi fuga. ¡Oh, qu[...] culpable la hace eſta dulce expreſion [...] El ſe liſongea de que yo le amo toda[...]via... ſe liſongea... ruega... Un padre [...] que ruega à una delinquente. Aun mas. Me agradece haberle proporcionado [...]

oca-

ocasion de demonstrarme todo su amor paterno. Ocasion infelice! Ah! porque no dice que ella le ha hecho conocer toda la filial inobediencia? Vendrá à buscar à sus hijos en persona. ¿Sus hijos Vaituvell? He leido bien? Oh Dios! Dice que Mellefont merece ser su hijo, y que sin él no puede recuperar à su hija. ¡Oh pluguiese al Cielo que no la hubiese tenido jamás! Dexame sola, Vaituvell. Mi padre me pide una respuesta; y yo quiero escribirsela al instante. Vén à buscarla dentro de una hora. Tu zelo me enternece. Hay pocos Criados amigos de sus Señores.

Vva. No me hagais colorear, Mis. Si todos los Amos se pareciesen al mio, seria menester que sus Criados fuesen unos monstruos sino sacrificasen por ellos hasta las propias vidas. *Vase.*

Sara. ¡Quien me hubiera dicho ahora há un año que yo habria de responder à semejante carta y en circunstancia igual? No obstante, tomo la pluma. Pero yo sé acaso lo que voy à escribir? Todo lo que imagino, lo que siento... ¿Y que se siente quando el corazon desde un sentimiento muy activo pasa à un profundo asombro? Sin embargo, yo debo responder. Ah! tal vez expreso mi dolor demasiado superficialmente. Jamás quedará bastante exagerado, aunque emplee los colores mas obscuros. ¿Pero paraque me transtorno?

Salen Mellefont y Marvood.

Mel. Querida Mis, tengo el honor de presentaros en Ledi Solmes una de las personas de mi familia à quien confieso mayor obligacion.

Marv. Perdonad, Mis, si he tenido el atrevimiento de querer convencerme por mi misma de la felicidad de un primo à quien desearia ver en posesion de la mas perfecta criatura, si à primera vista no hubiese reconocido que la ha encontrado en vos sola.

Sara. Mucho me honrais, Miledi. Semejantes elogios me hubieran sonrojado en qualquier tiempo: mas ahora deberé casi juzgar ocultos vituperios, sino os creyese bastante generosa para no hacer conocer à una infelice quanto la superais en virtudes y prudencia.

Marv. Seria mi dolor inconsolable, si me atribuyeseis otros sentimientos que los de la mayor amistad. Es hermosa.

Mel. ¿Quien pudiera, Miledi, mirar con indiferencia tanta beldad, tanto espiritu? Suele decirse que con dificultad hace justicia una muger bella à otra, pero la injusticia se debe esperar solo de aquellas que viven demasiado vanagloriosas de sus prerrogativas, ò presumen no tener alguna. Las dos estais muy lexos de este caso. ¿No es verdad, Ledi, que fué mi amor imparcial, y que quanto os he dicho en alabanza de mi querida Mis, es sumamente inferior à lo verdadero? Mas ¿porque tan pensativa? ¿Os olvidais de lo que queriais parecer?

Marv. ¿Me atreveré à decirlo? Siento que no podais gozar el propio amor en la patria. Me acuerdo de que para ser vuestra ha debido abandonar un padre (segun oí decir) sumamente afectuoso; y no puedo menos de desear verla reconciliada con él.

Sara. Ah Ledi! Os quedo muy obligada por deseo semejante; y el merece que os participe mi alegria. ¿No sabeis, Mellefont, que se ha cumplido antes que Miledi tubiese la bondad de formarle?

Mel. Qué decis?

Marv. ¿Qué significa todo esto?

Sara. En este punto he recibido una carta de mi padre. Vaituvell me la ha traido. ¡Ah Mellefont, y que carta!

Mel. Sacadme de mi incertidumbre: ¿qué he de temer? Qué he de esperar? ¿Es todavia aquel padre inflexible de quien huimos? Y si lo es aun, Sara es la misma hija que me quiere quanto basta para huirle à mas remotos parages. Ah! hubiese yo cumplido vuestros deseos, querida Mis; nosotros estariamos unidos con un lazo que no podria romper en virtud de alguna mira obstinada. Bien conozco ahora quanto disgusto

puede ocasionarme el accidente de descubrir donde estamos. Vendrá tu padre, y te arrebatara de entre mis brazos. ¡Oh quanto detesto al indigno que declaró nuestra existencia!

Sara. Querido Mellefont, vuestra inquietud es muy dulce para mi, y es una felicidad para entrambos el que ella sea muy vana. Vé aqui el pliego. Leedle, Miledi; él quedará sorprendido quando vea el amor de mi buen padre que ahora es tambien padre suyo.

Marv. Es posible?

Sara. Si, Miledi. Teneis razon de admiraros de este trueco. Ya nos lo perdona todo. Entrambos nos amarémos de aqui adelante à su vista. El nos lo permite, nos lo manda. Su bondad ha penetrado mi alma oprimida. Y bien, Mellefont, callais ahora? Ah! esas lagrimas que derramais me dicen mas de lo que podeis expresarme con los labios.

Marv. ¡Qué perjuicio no me he hecho yo misma! Imprudente!

Mel. Ah Sara! ¿Porque hemos afligido à este hombre mas que humano? ¡Qué accion tan divina como el perdonar! ¿Habriamos esperado nunca un catastrofe mas feliz? ¡Oh que venturosa suerte me espera! Mis, la persuasion de no haberla merecido me será muy dolorosa.

Marv. ¿Y habré yo de escuchar un discurso semejante?

Sara. ¡Oh quanto justifican mi amor esos dulces sentimientos!

Marv. ¡Quanta violencia debo hacerme!

Sara. Miledi, leed la carta de mi padre. Mostrais tener tanta parte en nuestro destino, que su contexto no os podrá ser indiferente.

Marv. ¿A mi indiferente, Mis?

Sara. Me parece que estais pensativa y melancolica.

Marv. Pensativa sí, mas melancolica ¿porque?

Mel. Cielos, ¿si ella me hace traicion alguna?

Sara. ¿Y porque estais pensativa?

Marv. Temo una desventura en entrambos. ¿No podria ser esta impensada bo dad de vuestro padre, un engaño, simulacion?

Sara. No, Miledi. Leed y lo confesari Mellefont, te ruego no concibas sosp chas de mi padre. Yo me constituyo dora de que es incapaz de humillarse la vileza de un engaño. No dice que no sienta, y la falsedad es un cio que no conoce.

Mel. Yo estoy convencido .. Debemos pe donar à Miledi la sospecha, porque conoce al Caballero Sampson.

Sara. Qué veo? Miledi? Os poneis desc lorida: temblais: qué teneis?

Mel. ¡En que angustia me hallo! ¡Que haya conducido aqui!

Marv. Nada, Mis: es un pequeño desf necimiento de cabeza. Será efecto d aire de la noche que me habrá incom dado.

Mel. Vos me asustais: ¿quereis recibir poco de aire? En una sala cerrada no percibe tan facilmente.

Marv. Si creeis que me puede ser prove choso, acompañadme.

Sara. Yo os acompañaré, Miledi.

Marv. No os incomodeis, Mis: esta debi lidad no tendrá consequencias.

Sara. ¿Luego podré esperar volver à ve

Marv. Si me la permitis recibirè este ho nor.

Sara. Pobre Miledi! A la verdad la ape riencia no la muestra muy urbana, sin embargo no parece inquieta ni tiva. Ya estoy sola otra vez: emple mos estos pocos instantes en term mi respuesta.

Sale Betty. Aquella Señora os ha hech una visita muy breve.

Sara. Si, Betty; es Ledi Solmes una rienta de mi Mellefont. La sorpre un ligero insulto. Donde estará?

Bet. Mellefont la ha acompañado hasta puerta.

Sara. Luego se ha ido?

Bet. Creo que si... pero, quanto mas miro, tanto mas me pareceis muda Vuestros ojos respiran alegria. O

di os ha sido una visita muy agradable, ò aquel anciano fué bastante feliz correo.

Sara. Lo ultimo, Betty, lo ultimo. El venia expedido de mi padre. Quiero que leas una carta suya. Tu buen corazon ha vertido tantas lagrimas por mi, que ahora debe participar igualmente de mis contentos. Yo me veré de nuevo feliz, y en estado de recompensar tus servicios. Ven pues, oh Betty. Acaso Mellefont ya estará solo. Me precisa el hablarle. Me ocurre que seria muy propio que tambien escribiese él à mi padre quien verdaderamente esperará sus agradecimientos. Vamos. *vanse.*

Sala: el Caballero y Vaituvell.

Cab. Con tu noticia has vertido un balsamo precioso en mi corazon: yo renazco: me parece que su proximo regreso me vuelve à mi primera juventud, como su fuga me habia hecho avecindar al sepulcro. Ella me ama todavia? Todos mis deseos se han colmado. Vuelve presto à verla. Me figuro siglos los instantes, que me dilatan el placer de estrecharla entre estos brazos, que yo habia estendido con tanto fervor hácia la muerte.

Vva. ¡Oh quan de corazon me alegro de veros consolado! Creed que en vuestro dolor he tenidò poca menos parte que vos mismo. Menos sin duda, porque el dolor paternal en semejantes ocasiones, puede ser inexplicable.

Cab. Amado Vaituvell; has merecido mucho al gozar de una vejez mas tranquila. Yo te la proporcionaré tratandote desde oy como igual mio. Sè todavia por esta vez tan sola el antiguo Vaituvell, que jamás ha engañado mi confianza. Vé, procura traerme la respuesta de mi hija luego que la haya terminado.

Vva. Este no es un servicio, sino una recompensa que dispensais à mi zelo.

Cab. Asi es sin duda. No tardes: ¡con que tranquilidad acabaré mis ya felices dias!

ACTO IV.

Apartamento de Mellefont. El paseandose.

Mel. ¡Que enigma soy de mi mismo! ¿Qué debo pensar de mi? Soy un insensato? Soy un infame? ¿O acaso soy uno y otro? Yo sacrificaria mil veces la propia vida por Sara que me ha sacrificado su inocencia, y sin embargo temo el momento que à la expectacion de todo el mundo me ha de dar su posesion. Ya es inevitable, pues su padre se ha reconciliado con ella. Yo ya no podrè diferirlo mas. La dilacion me ha acarreado bastantes dolorosos vituperios, pero aun siendome tan dolorosos, me eran mas suportables que la angustiosa idea de verme encadenado para siempre. ¡Que monstruoso corazon es el mio! ¿Y con estos sentimientos escribiré al padre de Sara? Mas no, no son sentimientos: son abominables caprichos que mi libertina vida me ha hecho familiares. Yo quiero vencerlos, ò morir. Tu me interrumpes, Norton.

Sale Nort. Perdonad. *Hace que se va.*

Mel. No, no te vayas: te agradezco que me interrumpas: què quieres?

Nort. He oido de Betty una feliz nueva, y vengo à tener parte con vos en las alegrias.

Mel. Querrás decir nuestra reconciliacion con el Caballero. Te doy las gracias.

Nort. ¿Conque el Cielo ha querido haceros felices?

Mel. Si ha querido, no lo ha querido por mi. Ya vés si yo sé hacerme justicia.

Nort Mas se declara el jubilo de esta suerte.

Mel. El jubilo? Ah, ya para mi se ha perdido.

Nort. Puedo hablar libremente?

Mel. Habla.

Nort. El haberme echado en rostro esta mañana, que yo con callar me habia hecho complice de vuestro delito, me servirá de disculpa si de oy en adelante hablo con mas frequencia.

Mel. Habla, pero no te olvides...

Nort. No me olvidaré de que ſoy un Criado. Pero un Criado que pudiera ſer algo mas ſi hubieſeis tenido otro regimen de vida. Si, ſoy vueſtro Criado, pero no lo ſoy para echarme à perder con vos.

Mel. Conmigo? ¿Y porque dices eſo?

Nort. Porque me ſorprende el encontraros tan diverſo de lo que yo os juzgaba.

Mel. ¿Y no puedo ſaber como me juzgabas?

Nort. Tranſportado de alegria.

Mel. El vulgo ſe dexa tranſportar por poco que la fortuna le liſongee.

Nort. El vulgo tambien tiene acaſo aquel ſentimiento natural, que mil iluſiones debilitan, y corrompen en los Grandes. Mas en vueſtro roſtro ſe lee alguna coſa mas que moderacion. Frialdad... irreſolucion... diſguſto...

Mel. Y quando eſto fueſe, ¿has olvidado quien eſtá aqui además de Sara? La preſencia de la Marvood...

Nort. Pudiera inquietaros; pero no abatiros. Quiſiera engañarme: mas me parece que hubierais querido mas que el padre no ſe hubieſe reconciliado tan preſto. La perſpectiva de un eſtado tan contrario à vueſtro modo de penſar...

Mel. Norton, Norton, tu has ſido un gran malvado, ò lo eres todavia, pues ſabes adivinar tambien los interiores de los que lo ſon. Si; yo amaré à Sara eternamente, mas no puedo acoſtumbrarme à la idea que deberé adoptar. El ſer forzado.. Mas no temas. Sabré vencer eſte fanatiſmo. ¿Porque he de mirar al matrimonio como una ſituacion de violencia? Yo no deſeo ſer mas libre de lo que él me permitiere.

Nort. Eſtas reflexiones ſon buenas: mas la Marvood vendrá en ſocorro de vueſtros antiguos perjuicios, y yo temo...

Mel. Lo que no ſucederá jamás. Oy la verás partir à Londres. La he inſpirado un terror tan grande, que ſe vé forzada à obedecer mi primer precepto.

Nort. Parece increible.

Mel. Mira eſte traidor puñal que yo
arranquè de las manos en el momen
en que encendida de rabia queria pa
me el corazon... ¿Creerias que yo h
bieſe podido reſiſtirla con firmeza? Ve
daderamente à lo primero poco fa
para que no me echaſe al cuello ſus n
vos lazos. Traidora! Trae conſigo
Arabella.

Nort. A Arabella?

Mel. No pude todavia deſcubrir de q
aſtucia ſe ha valido para obſtenerla
nuevo. En fin, el exito no correſpo
dió à ſus eſperanzas.

Nort. Permitid que me alegre de vueſt
valor, y os conſidere medio conven
do. Mas ya que no me quereis enc
brir nada, ¿porque ha venido aqui c
el nombre de Ledi Solmes?

Mel. Ella queria ver à ſu ribal à viva fu
za. Ya condeſcendi à ſus inſtanc
fueſe por inconſideracion, ò por de
de mortificarla con la viſta de la m
ger mas amable.

Nort. Yo no me hubiera arrieſgado à e

Mel. Executandolo yo, no corria ma
rieſgo, que hubieſe podido correr el
ſandome à complacerla, pues hubi
buſcado ocaſion de preſentarſe ſin d
mulo. Y lo peor que ſe pudiera rec
de ſu incognita viſita es mejor en co
paracion de lo otro. Me parece que
guien llega. Ella es: retirate. *vaſe N*

Sale Marv. Vos me veis volver aqui c
tra vueſtra voluntad.

Mel. Yo me alegro que vueſtra indiſp
cion no haya tenido malas conſeq
cias. ¿Como os ſentis, Marvood?

Marv. Aſi, aſi.

Mel. Luego habeis hecho mal de tom
pena de venir aqui nuevamente.

Marv. Mellefont, ſi hablas por in
mio, te lo agradezco; y ſi tienes
intencion, no me agravio.

Mel. Recibo ſumo placer en miraros
tranquila.

Marv. Se diſipó la tormenta; y te r
nuevamente que la olvides.

Mel. Yo me olvidaré de todo, ſi v

os olvidais de la promesa que me habeis hecho. Mas sino temiese injuriaros, quisiera pediros...

Marv. Pide; ya no puedes ofenderme mas. ¿Qué deseabas saber?

Mel. ¿Como os habia parecido mi querida Sara?

Marv. La pregunta es natural: mi respuesta no lo parecerá tanto: mas no obstante es sencilla. Me ha gustado muchisimo.

Mel. Esa imparcialidad me consuela. Verdaderamente un hombre que conocia todo el precio de una Marvood, no pudiera elegir mal.

Marv. Deberias escusar esta lisonja. Yo no puedo conciliarla con la resolucion de olvidarte.

Mel. Vos no quereis que yo facilite el modo con terminos groseros. Hagamos que nuestra separacion se distinga de las vulgares. Dividamonos; pero como personas de espiritu que saben ceder à la necesidad sin aspereza, sin ódio, y conservando un cierto grado de estimacion correspondiente a nuestra amistad pasada.

Marv. Pasada amistad? Yo no quiero que me la traigais à la memoria. Mas digamos tambien una palabra de Arabella. Conque no quereis dexarmela?

Mel. No por cierto.

Marv. Es una crueldad, que habiendo de perder à un padre forzosamente, querais todavia privarla de su Padre.

Mel. Yo la serviré de padre mientras viva.

Marv. Acreditado ahora mismo.

Mel. Y cómo?

Marv. Permitidla que posea como bienes paternos los que yo os tengo en custodia. En quanto à lo que à mi pertenece, quisiera poder dexarla algo mas que el rubor de ser mi hija.

Mel. Omitid ese discurso. Yo tendré cuidado de esta sin que os hayais de sugetar à estrecheces: y si quereis olvidarme, empieza por olvidar que teneis alguna cosa mia. Yo os confieso muchas obligaciones, y no se borrará jamás de mi memoria quanto habeis [...] à mi felicidad. Bien que con distinta idea. Si, Marvood, os doy gracias seriamente de que hayais descubierto el lugar de nuestro retiro à un padre que no tardó en perdonarnos, sino lo que tardó en saberlo.

Marv. No me atormenteis con agradecimientos de que jamás he pretendido hacerme digna. El Caballero es un insensato, que piensa diversamente de lo que hubiera yo hecho si me hallase en su lugar. Hubiera perdonado à la hija; pero à su seductor...

Mel. Marvood...

Marv. No me acordaba de que erais vos él mismo. Hablemos de otra cosa: ¿podré despedirme de Mis Sara?

Mel. Ella no llegará à ofenderse, aunque marcheis sin verla.

Marv. Yo no quiero representar mi papel por la mitad, ni pasar por muger que no sepa vivir ni aun baxo un nombre fingido.

Mel. Si os es preciosa vuestra tranquilidad en algun modo, escusad ver otra vez una persona que debe despertar en vos ciertas impresiones.

Marv. Teneis mejor opinion de vos mismo que de mi. Mas quando me creyeseis inconsolable de vuestra perdida, deberiais pensarlo sin decirlo. Mis Sara podria despertar en mi ciertas impresiones! Si, por exemplo esta: que la muger mas sabia puede tal vez amar al mayor loco que haya en todo el mundo.

Mel. Bueno, Marvood, bueno! Os hallo en la disposicion que deseaba veros muchos dias hace. A la verdad quisiera como os he dicho, que en la accion de separarnos no perdiesemos nuestra estimacion reciproca. Mas podrá restablecerse quando la colera no influya. Per[...] mitidme que os dexe un momento par[a] ir à los pies de Sara. *Vase*

Marv. Estoy sola? ¿Puedo inobservad[a] respirar una vez, y no disfrazar mi in[...]terior à nadie? Es preciso que yo se[...] en

en un inſtante la verdadera Marvood. Bien que apreſuradamente, para poder ſoſtener de nuevo la violencia de la ſimulacion. Vil ſimulacion, yo te aborrezco, no porque ame la ſinceridad, ſino porque eres el aſilo mas miſerable de un impoſibilitado deſeo de venganza. Yo no me humillaria à ti, ſi un tirano quiſiera preſtarme ſu poder, y el Cielo ſus rayos deboradores. No obſtante ſiempre que tu me quieres à mi deſpeño... El principio lo promete, y Mellefont ſe fia mas cada inſtante. Si mi aſtucia logra efecto... Si logro hallarme ſola con Sara, yo, ſi... mas todavia es incierto... La verdad de Mellefont tal vez no le ſerá nueva. Las calumnias tal vez no las creerá, y acaſo deſpreciará tambien las amenazas. Nada menos debe ſentir de mi. Verdad, amenazas y calumnias. Seria baſtante mi deſgracia, ſi todo junto no debieſe dexar en ſu corazon alguna eſpina aunque leve. Pero llegan.

Sara y Mellefont.

Sara. Me alegro, Miledi, que haya ſido vana mi inquietud.

Marv. Os lo agradezco, Mis. El accidente fué tan ligero, que no debia inquietaros.

Mel. Ledi Solmes quiere deſpedirſe de vos, querida Sara.

Sara. Tan aprieſa?

Marv. No puedo detenerme.

Sara. Pero ya no partireis oy.

Marv. Mañana temprano.

Mel. Mañana? Pues yo creía q̃ oy miſmo.

Sara. Nos hemos conocido de priſa. Mas yo eſpero que en adelante me concedais una converſacion mas dilatada.

Marv. Os ruego yo, Mis, que me honreis con vueſtra amiſtad.

Mel. Mas de veras, Ledi, ¿haſta mañana no partiréis?

Marv. Acaſo mas preſto. Viene alguno.

Mel. No nos detengamos aqui mas. Será mejor que terminemos nueſtra reſpueſta. ¿No es verdad, querida Sara? Al Señor Guillelmo no puede diſguſtarle la prontitud. ¿Qué quieres, Be-ty?

Sale Bet. Una perſona deſea hablaros ſin detencion.

Marv. Ah, ahora he de lograr el golpe.

Mel. A mi? Sin detencion? Vendré al inſtante. Quereis, Miledi, acortar vueſtra viſita?

Sara. Porque, Mellefont? Antes tendrá la bondad de eſperar vueſtro regreſo.

Marv. Perdonad, Mis. Conozco bien mi primo, y ſerá bien que me auſente.

Betty. El foraſtero, Señor, os quiere decir ſola una palabra, y dice que no puede perder un momento.

Mel. Vete: ſeré al inſtante con él. Eſpera, Mis, que ſerá la ultima reſolucion de aquel convenio de que os he hablado.

Marv. ¡Buen penſamiento!

Mel. Pero, Miledi...

Marv. Si lo mandais... Mis... yo debo...

Sara. Vaya; no Mellefont: no me negareis el placer de disfrutar la compañia de Ledi Solmes entre tanto.

Mel. Obedezco, Miledi; pero aſeguraos de que no tardaré un inſtante.

Sara. Mi amado Mellefont ſuele hacer los favores con poco agrado.

Marv. Yo eſtoy tan acoſtumbrada à ſus modos, que no me hacen impreſion alguna.

Sara. ¿No os quereis ſentar?

Marv. Quando lo mandais, como podré eſcuſarme. Es preciſo aprovechar este momento.

Sara. ¿No os parece, Miledi, que debo ſer la mas feliz de todo el mundo ſiendo mi eſpoſo Mellefont?

Marv. Si Mellefont es capaz de comprehender ſu buena ſuerte, él ſerá en poſeeros un hombre digno de envidia: mas...

Sara. Un mas y un ſilencio dan tanto motivo de penſar...

Marv. Yo ſoy ſincera, Mis.

Sara. Y por eſo mas apreciable.

Marv. Mi demaſiada ſinceridad me ſuele hacer imprudente. Eſte mas poco reflexionado es prueba de ello.

No

Sara. No puedo creer que con esa reserva importuna querais acrecentar mi inquietud. Es una piedad bien cruel el dexar sospechar una desgracia que se pudiera descubrir.

Mar. Oh! vamos; aquel mas os dá en que pensar bastante. Mellefont es mi pariente.

Sara. Esto es lo que constituye mas grave el menor escrupulo que tengais sobre su conducta.

Marv. Y aun quando fuese mi hermano me declararia contra él à favor de una persona de mi sexo à quien tratase indignamente. Las mugeres debemos hacer causa comun toda ofensa hecha à qualquiera de nosotras.

Sara. Esta reflexion...

Marv. Me ha servido de regla muchas veces.

Sara. Y me anuncia... Yo tiemblo.

Marv. No, Mis; si habeis de temblar, hablemos de otra cosa.

Sara. Sois bastante cruel.

Marv. Siento que no me conozcais. Si yo me hallase en vuestra situacion miraria como un beneficio qualquiera advertencia que me comunicasen en proposito de un hombre con quien hubiese de unirme para siempre.

Sara. Pero, Miledi, luego yo no conozco à mi Mellefont? Creed que leo su alma como la mia, y sè que me quiere.

Marv. Y à otras tambien.

Sara. Bien sè que ha querido à otras: pero ¿no podia quererlas antes de conocerme à mi? Puedo yo pretender ser la unica que haya sabido agradarle? ¿Podré olvidar los esfuerzos que puso en execucion para lograr mi cariño? ¿No es arto amable para que otras mugeres los hayan hecho à fin de conseguir el suyo, y no es natural que à alguna se le lograsen?

Marv. Vos le defendeis con el mismo empeño, y las mismas armas casi con que yo le he defendido muchas veces. No es delito el amar y ser amado, pero lo es la volubilidad è inconstancia.

Sara. No siempre; porque tal vez es perdonable, quando el objeto del amor no es digno de él.

Marv. La moral de Mis Sara no parece la mas sevéra.

Sara. No es sevéra para los que no se escusan à confesar sus propios errores. Aqui no se trata de determinar los limites que nos prescribe la virtud quando amamos, sino de disculpar la debilidad humana de quien los rompe, y de examinar los efectos sobre la regulacion de la prudencia. Quando, por exemplo, Mellefont ama à una Marvood, y finalmente la dexa, esta infidelidad en cotexo del amor, es una accion muy laudable; y seria un desproposito que se viese obligado à amar eternamente à una muger viciosa porque la ha amado una vez.

Marv. Pero ¿conoceis à esa Marvood que tan atrevidamente llamais una muger viciosa?

Sara. La conozco por el retrato que Mellefont me ha hecho.

Marv. ¿Y no habeis imaginado jamás que Mellefont puede ser un testigo sospechoso en causa propia?

Sara. Ahora echo de ver que habeis querido probarme. Mellefont se reirá quando le conteis con quanta seriedad le he defendido.

Marv. Perdonad. Mellefont no debe saber una palabra de lo que aqui tratamos. Vos pensais con demasiada nobleza, paraque en premio de un aviso que mi buen corazon me sugiere, querais indisponerle contra una prima suya que habla solo porque vé su proceder infame en perjuicio de una de las mas amables personas de nuestro sexo, como si ella misma le hubiese de tolerar.

Sara. Yo no quiero indisponer à ninguno, y desearé que otros no lo soliciten.

Marv. ¿Quereis saber la historia de la Marvood en pocas palabras?

Sara. Qué sè yo? Mas sí; pero con pacto de que la trocareis quando Mellefont vuelva. Pudiera pensar que yo habia pro-

procurado informarme, y no quiero que me atribuya una curioſidad en ſu perjuicio.

Marv. Yo os hubiera pedido que guardaſeis eſa precaucion, ſino os hubieſeis adelantado. Marvood procede de buena ſangre, era viuda y joven quando conoció à Mellefont, en caſa de una ſu amiga: diceſe que no la fal*t*aban ni hermoſura, ni aquellas gracias que animan la hermoſurá: ſu reputacion no admitia mancha: careció de un ſolo articulo, la riqueza: pero por haber ſacrificado ſus propios conſiderables intereſes para librar à un amante à quien no juzgó deber negar coſa alguna.

Sara. Es un diſeño bien noble: laſtima es q̃ no brille en un quadro mas hermoſo.

Marv. A peſar de una ſuerte tan eſcaſa, era pretendida de perſonas que no deſeaban ſino es hacerla felice Entre eſtas ſe preſentó Mellefont. Sus propoſiciones eran ſerias, y el eſtado cómodo que la prometia fué uno de los mas leves motivos ſobre que ſe apoyaba, porque ſabia muy bien que eſtaba tratando con una muger deſintereſada que hubiera preferido una choza à un palacio, ſi en aquella hubiera de vivir con un ſugeto querido, y en eſte con una indiferente por lo menos.

Sara. Vé aqui otra bella propiedad que envidio à la Marvood. No la exagereis mas, Miledi, que tal vez me pondreis en la neceſidad de llorarla.

Marv. Mellefont eſtaba para caſarſe con ella, quando recibió la noticia de la muerte de un tio ſuyo, que le nombraba heredero de todos ſus haberes, con la condicion de dar la mano à una parienta ſuya lexana. Si Marvood habia deſpreciado por él otros partidos mas ventajoſos: él no quiſo cederla en grandeza de animo, y ſe determinó à encubrirla eſta herencia haſta que ſe la hubieſe hecho perder. No es eſte un modo de penſar muy noble?

Sara. A quien mejor que yo conoce la nobleza de ſu corazon.

Marv. Mas ¿què hizo Marvood?
una noche muy tarde la reſolucion
habia tomado, y quando él fué
mañana ſecretamente à verla,
vood habia deſaparecido. No enc
ſino un papel en que le decia que
eſperaſe verla jamás: que le conf
amarle; mas que por eſto miſmo n
dia reſolverſe à ſer cauſa de una
de que pronto habria de arrepen
Que le ſoltaba la obligacion de ſus
meſas; y le aconſejaba que ſe p
con el matrimonio preſcrito en
ſion de una herencia en que un ho
de honor ſe puede emplear mas
que en hacer à un amante un inc
ſacrificio.

Sara. Mas ¿porque dais à la Marvood
maravilloſos ſentimientos? Ledi So
puede concebirlos, pero él nunca.

Marv. No extraño que eſteis aperc
contra ella. La reſolucion de Marv
hizo caſi enloquecer à Mellefont,
expidió emiſarios por todas partes,
la encontró finalmente.

Sara. Porque ella queria la encontrara

Marv. Las obſervaciones maliciosas
correſponden à un caracter dulce co
el vueſtro. El la encontró en fin,
la encontró inexorable: ella reúſo
tar ſu mano, y no quiſo prome
ſino volver à Londres. Se acordaron
diferir el matrimonio haſta que la
ma, canſada de un retardo tan pro
ſe vieſe en preciſion de hacer un
venio. Marvood en tanto no pudo
fenderſe de las diarias viſitas de Me
font, que por largo tiempo no fue
mas que atenciones de un amante
primido en los limites de la amiſt
Mas oh! ¡Como es dificil el cont
ſiempre à un hombre que poſee to
las qualidades capaces de hacerle p
groſo! Nadie mejor que Mis Sara
diera acreditarlo.

Sara. Oh Dios!

Marv. Vos ſuſpirais? Tambien Marv
ha ſuſpirado mas de una vez por ſu d
bilidad, y aun ſuſpira todavia.

Baſ-

Sara. Basta; Miledi: ese decir es un poco mas picante que mis observaciones maliciosas.

Marv. Yo no tube intencion alguna de ofenderos, sino de presentaros à la infelice Marvood baxo un punto de vista que os hiciese juzgar con mas acierdo. En una palabra, le dió à Mellefont los derechos de esposo. El creyó poco preciso el legitimarlos, y Marvood seria venturosa si su rubor fuese notorio solamente à ella, à su amante y al Cielo: y si una desventurada hija no descubriese al mundo todo lo que ella quisiera esconderse aun à sí misma.

Sara. Qué decis? Una hija?

Marv. Si, Mis; una hija infelice pierde por Sara Sampson la esperanza de poder nombrar sin horrorizarse à sus mismos progenitores.

Sara. ¡Horrible nueva! Y Mellefont no me ha dicho... ¿Puedo creerlo, Miledi?

Marv. Sin duda: y aún os habrá ocultada alguna cosa mas.

Sara. Qué cosa?

Marv. Que quiere à Marvood todavia.

Sara. Ah! Miledi; vos me matais.

Marv. ¿Os parece creible que un amor por lo menos de diez años se pueda terminar en un instante? Os pudiera nombrar muchas bellezas que una despues de otra han pretendido recobrar de la Marvood un hombre de quien fueron engañadas cruelmente. El tiene un punto fixo, y es infructuoso conducirle à traspasarle. Luego que lo conoce, huye. Mas supuesto que vos sola fuereis tan feliz que pudierais reducirlo baxo un yugo aborrecido, os creereis por eso segura de su corazon?

Sara. Desventurada! ¿Qué mas tengo que saber?

Marv. No lo creais; entonces justamente volaria mas presto à aquella que no habia sido tan zelosa de su libertad. Vos llevariais el nombre de su esposa.

Sara. Cesad de atormentarme con imagenes tan crueles. Aconsejadme os pido lo que debo executar; vos debeis conocerle, y sabreis quales son los medios mas aptos de hacerle dulce un nudo, sin el qual el mas sincero amor es siempre una pasion culpable.

Marv. Yo sé que se puede aprisionar un pajaro; pero ignoro como se pueda hacer que encuentre una jaula mas agradable que la libertad. Os aconsejaria mas pronto à no admitirlo, y à escusaros el dolor de una fatiga infructuosa. Contentaos con haberle conducido hasta la orilla de vuestra red, y estád segura de que la hará pedazos en viendose oprimido dentro de ella.

Sara. No sè si he comprehendido bastante esta satirica metafora.

Marv. La habreis comprehendido si os hace resentir. En suma, vuestro interes es el mismo que el de otra. La equidad y la prudencia deben haceros renunciar todas vuestras pretensiones sobre un amante que ha tomado los primeros y mas fuertes empeños con Marvood: Vos podeis dexarle todavia, sino con mucho honor, alomenos sin un oprobio publico. Una breve ausencia con un hombre es un leve borron sin embargo: pero el tiempo le cancela; y una muger rica, sin dificultad encuentra un marido. Si Marvood se hallase en las mismas circunstancias, estoy segura que obraria mucho mejor à beneficio de Mis Sara, que esta misma à favor suyo, proponiendo vergonzosas dificultades.

Sara. Ah, no puedo sufrir mas. ¿Es este el lenguage de una parienta de Mellefont? ¡Oh Mellefont, como eres indignamente vendido! Ahora veo las razones porque no queria dexarme sola con Vos. El debe saber lo que puede temerse vuestra lengua, lengua ponzoñosa. Yo hablo con libertad, pues ha tanto que hablais vos con indecencia. ¿Con que mediçs ha podido Marvood grangearse una amistad que tan interesadamente defiende su causa, que hace tantos esfuerzos de imaginacion para fabricarme una novela hermosa en que ella es

la heroinà, y que emplea todo genero de aſtucia para hacerme ſoſpechoſa la probidad de un hombre honeſto que no es algun monſtruo indigno ? ¿Me habeis hablado quizá de la hija que ella pretende tener, y de las mugeres engañadas por Mellefont, ſolo para inſinuarme en el modo mas ſenſible, que haré bien en ceder el paſo à una meretriz endurecida en la culpa ?

Marv. Moderaos, niña: una meretriz endurecida en la culpa ? Vos os valeis de expreſiones que no ſabeis quanta fuerza tienen.

Sara. ¿No parece tal en el retrato miſmo que la hace Miledi Solmes ? Y bien, Señora. Vos ſois ſu amiga, y tal vez ſu confidente (no juzgo vituperaros en decir eſto) ¿pero en honra de vueſtra amiſtad, debo yo quedar envilecida en tanto extremo ? Si yo hubieſe tenido la experiencia de Marvood, no habria ciertamente tropezado en un delito que me pone en comparacion con ella, y ſi le hubiera hecho, no permaneceria en él diez años. Ah! ſi ſupierais quantos remordimientos, quantas anguſtias me ha coſtado mi error. Ya me horrorizo. Miledi, toda la eſtructura de vueſtro roſtro ſe ha cambiado en un inſtante. Vos eſtais inflamada, y vueſtros ojos no anuncian ſino furores. ¡Ah Miledi! Si os he ofendido, os ruego me perdoneis; es mi culpa ſer tan ſenſible; vos no queriais cauſarme tanto dolor. Olvidad mi tranſporte impetuoſo. ¿De que manera podré yo calmaros ? ¿Cómo ſabré mereceros una amiſtad ſemejante à la que profeſais à Marvood ? Yo os lo pido poſtrada: y ſino puedo obtener una amiſtad tan precioſa, haced à lo menos la juſticia de no compararme con ella.

Marv. Eſte acto de Sara Sampſon anima à Marvood demaſiado paraque no triunfe ſino incognita. Reconoced, Sara, en mi aquella Marvood de quien implorais poſtrada no confudiros con ella.

Sara. Vos, Marvood ? Si... ahora os [illegible] conozco; reconozco en vos aquella [illegible]bertina cruel, que me repreſentó [illegible] ſueño con el puñal levantado ſobre [illegible] Si; tu eres; tu eres. Deſventurada Sa[illegible] Huyamos. Librame, Mellefont. Li[illegible] la vida de tu amada. Y tu, dulce [illegible] del padre mio, reſuena... Mas donde iré à buſcar ? Socorro, Mellefont, ſoc[illegible]ro. Betty, miradla, que con una [illegible]no homicida deſcarga ſobre mi ſus [illegible]rores. Socorro. *Vaſe.*

Marv. ¿De quien huye aquella viſiona[illegible] Ojala dixeſe la verdad: ojala hubie[illegible] deſcargado ſobre ſu corazon toda mi [illegible]ria: ¡qué loca he ſido! Eſte era el m[illegible]mento à quien debia reſervar los puñ[illegible]les. ¡Que ſatisfaccion no habria prob[illegible]do al deſtrozar à mis pies una ribal [illegible]ducida à aquella humillacion volun[illegible]ria! Ahora qué haré ? Mellefont p[illegible] de venir dentro de un inſtante. ¿De[illegible] huir ? Debo eſperar ? Si; quiero eſ[illegible]rarle, pero no ocioſa. Tal vez la a[illegible]cia de mi criado le entretiene quan[illegible] baſta. Ella me teme: pues ¿porque [illegible] la ſigo ? ¿Porque no intento el ultim[illegible] recurſo ? ¿Qué me queda que empl[illegible] contra ella ? Las amenazas ſon ar[illegible] infelices, mas la deſeſperacion no o[illegible]te alguna. Una niña aſuſtada que t[illegible]ne los ſentidos en deſorden, y h[illegible] ſolo al oír nombrarme, con facilida[illegible] puede concebir las palabras terrib[illegible] por terribles obras. Mellefont la i[illegible]fundirá ardimiento, y la enſeña[illegible] reirſe de mis amenazas. El... mas t[illegible] vez no... Pocas empreſas ſe verian e[illegible]tuadas ſi ſe hubieſe penſado ſiempre [illegible] ſu exito. ¿Y yo no eſtoy diſpueſta p[illegible] qualquier fatal accidente ? ¿No tra[illegible] conmigo el yerro para los otros y [illegible] veneno para mi ? Para mi el vene[illegible] Mucho tiempo ha que le traigo, [illegible] conſervado vecino al corazon, [illegible] pronto à exercer ſu horrible oficio. [illegible] la caſualidad no permite que él me [illegible]voré à mi ſola las entrañas, pudiera [illegible]fundirle en las venas de un desleal. [illegible]

ro à què me paro en deſeos ? Vamos : es meneſter no dar termino, ni à ella, ni à mi de recobrar nueſtros eſpiritus. Quien ſe quiere aventurar à un peligro à ſangre fria, no ſe quiere aventurar en él de ningun modo.

ACTO V.

Sara ſentada y apoyada ſobre Betty.

Bet. ¿No os parece, Mis, eſtar mejor.

Sara. Mejor, Betty ? ¡Oh viniese Mellefont ! ¿Has enviado à buſcarle ?

Bet. Norton, y el Meſonero han ido.

Sara. Norton es un buen hombre, pero demaſiado impetuoſo. Yo no quiero abſolutamente que por mi cauſa diga impertinencias à ſu Amo. Mellefont, como decia él miſmo eſtá inocente. La querida le ſigue. ¿Qué culpa tiene él ? Ella ſe enfurece : quiere matarle : conſidera tu, Betty : à eſte peligro le he expueſto. En ſuma la perverſa Marvood queria verme. Sin lograrlo, no era poſible hacerla volver à Londres. ¿Podia él negarla tan ligera ſatisfaccion? Tambien yo varias veces he deſeado verla. Si yo no hubieſe inſiſtido en que ſe quedaſe haſta ſu regreſo, Mellefont queria llevarſela, yo la hubiera viſto baxo un falſo nombre, y tal vez eſte pequeño engaño me ſeria agradable en algun tiempo. Finalmente la culpa es mia. Pero ya yo no eſtoy ſino es un poco aſuſtada. El ligero deſmayo que he tenido, no decide : ya ſabes que acoſtumbro padecerle.

Bet. Pero nunca os he viſto tan poſtrada. Marvood miſma me pareció conmoverſe del peligro en que eſtabais, y por mas que la rogué ſe auſentaſe, no quiſo ſalir del quarto haſta veros abrir los ojos y tomar la medicina.

Sara. Yo debo reputarme afortunada de haber caído en un deſmayo ; porque ¿quien ſabe lo que debia eſcuchar todavia de ſu boca ? A algun fin me habia ſeguido haſta mi quarto. No puedo ponderarte quan fuera de mi eſtaba. Mellefont no viene. Ah !

Bet. ¿Qué teneis, Señora ? Què convulſiones?...

Sara. Oh Dios ! ¿Qué dolor es eſte ?

Bet. Qué ſentis de nuevo?

Sara. Nada, Betty. Un latido... Mas no uno... mil ardientes latidos... Soſiegate, ya ſe han paſado.

Sale Nort. Mellefont eſtará aqui al momento.

Sara. ¿Donde le encontraſte ?

Nort. Un hombre deſconocido le conduxo fuera de las puertas con el pretexto de que un Señor le eſperaba para tratar con él negocios importantes. Deſpues de dar muchas vueltas el engañador ſe ha deſaparecido. Si él ſe dexa encontrar eſtá aviſado, porque Mellefont viene hecho una furia.

Sara. ¿Le has dicho lo que ha ſucedido aqui ?

Nort. Todo : ya ſabe el peſar que os ha ocaſionado de nuevo ſu poca cautela.

Sara. No ; yo miſma me le he procurado.

Nort. ¿Y porque Mellefont no ha de tener culpa jamás ? Entrad, entrad, Señor, que el amor os ha juſtificado.

Sale Mel. Ah Mis ! Sin eſte amor...

Sara. De los dos yo ſeria la mas infelice. Yo eſtoy guſtoſiſima de que en vueſtra auſencia no os haya ſucedido peor que à mi.

Mel. Yo no merezco que me recibais con bondad tanta.

Sara. Culpad à mi debilidad ſino puedo recibiros con mas ternura.

Mel. Ah Marvood ! Te quedaba todavia eſta traicion que hacer ? Aquel infame que con aire miſterioſo me ha conducido de una calle en otra, era un enviado ſuyo. Eſte artificio inventado para alexarme de aqui, era baſtante ruſtico para poderle adivinar. Pero ella no habrá ſido tan perfida inpunemente. Corre, Norton, à ſu alojamiento : arreſtala, y no la pierdas de viſta mientras yo no haya llegado.

Sara. ¿Y de que ſirve todo eſo? Yo os pido clemencia para Marvood.

Mel. Obedece. *Vaſe Norton.*

Sara. Conceded un libre retiro à un enemigo debil deſpues de haberſe arrieſgado al ultimo ataque. Sino fueſe por Marvood, ignoraria muchas coſas.

Mel. Muchas coſas? Quales? Me liſongeo de que no creereis alguna que me ſea poco ventajoſa, y que no debe tener otro fundamento que los zelos de una muger irritada, y diſpueſta à deſfogarſe con las calumnias.

Sara. Otra vez hablaremos de eſo. ¿Mas porque no empezais à informarme del rieſgo que han corrido vueſtros precioſos dias?

Mel. No fué muy grande. Marvood ſe habia dexado llevar de un furor ciego; y yo eſtaba tranquilo, por lo que no podia tener efecto ſu tentativa. Baſta que otra que executó ſobre el corazon de Mis Sara para hacerla perder el buen concepto que de ſu Mellefont tenía, no la haya ſalido mas favorable. Yo quaſi la temo. Vamos, no me oculteis lo que os ha dicho, y queriais ſaber de mi.

Sara. Y bien; ſi yo hubieſe tenido la menor duda de vueſtro amor, la furioſa Marvood me la hubiera aſegurado: ella debe ſaber que yo ſoy quien la uſurpa el mas precioſo entre todos los bienes, porque ſi ſe hallaſe incierta de ſu perdida, obraria con mas reflexion.

Mel. En eſe caſo, yo deberé eſtar agradecido à ſus ſanguinarios zelos, à ſus tranſportes audaces, à ſus perfidos ardides... Pero vos quereis deslumbrarme y hacerme un miſterio.

Sara. No; quiero deſcubriroslo todo. No hay duda que Mellefont me ama, pero he deſcubierto haber faltado à ſu amor una cierta confianza que me ſeria precioſa no menos que la ternura. En fin, Mellefont querido, Marvood hablaba de cierta prenda, y aquel hablador de Norton... (mas no ſe lo atribuyais à culpa) me ha dicho un nombre que debe excitar en vueſtro corazon u ternura diverſa de lo que yo podré fluiros.

Mel. Oh, Cielos! ¡Es poſible que la prudente haya confeſado ſu miſmo bor! Ah, Sara! Tened piedad de confuſion que ſufro. Pues todo lo beis, ¿que tengo yo que deciros? Aqu lla deſventurada cuya madre es ſu co vituperio, no comparecerá jam à vueſtra viſta.

Sara. ¿Pero vos la amais?

Mel. Ah! demaſiado verdad es!

Sara. Oh! quanto acrecienta eſa tern la paſion que os confieſo. La amena que me haceis de no permitirme que vea, me diſguſta, y antes os ſuplic que entre las promeſas que me debe jurar à preſencia del Cielo, incluiais de no ſeparar de noſotros à Arabell Dexadme hacer las veces de Marvoo y no me priveis el guſto de grangea me un amigo que os debe la vida. ¡O dichoſos dias aquellos en quienes padre, vos y Arabella ocupareis à po fia mi reſpeto filial, mi ternura dil gente y mi amiſtad oficioſa! ¡Felic dias! Pero ellos aun ſe hallan en una futura incertidumbre, y tal vez n exiſten ſino puramente en mi deſe Un interno dolor, Mellefont, un do lor jamás conocido me ofuſca los ojos las tinieblas... de las ſombras llenas d horror... qué ſerá de mi?

Mel. ¡Qué improviſo paſage de la admi cion al eſpanto! Betty, anda, buſca ſo corro. ¿Qué teneis, generoſa Mis? O Dios! Vueſtros movimientos denot un dolor exceſivo. ¿Porque no ſe permite padecerle yo por vos? Pero v mos, apreſurate, Betty.

Betty. ¿A donde he de apreſurarme?

Sara. No; detente; me ſiento un poco m jor.

Mel. Pero, Betty, ¿qué ha ſucedido? E tas no ſon conſecuencias de un ſimp deſmayo. Norton, ya vuelves? Aq ſerias mas preciſo.

Sale Nort. Ya ha partido Marvood. Mil

Mel. Mil maldiciones la ſigan. ¿Ha partido? Por donde? Plegue al Cielo encuentre en el camino la infelicidad, la muerte y el infierno todo ſi es poſible.

Nort. Apenas volvió à ſu poſada, ſalió de ella y ſe embarcó con ſu hija, dexando para vos eſte villete cerrado.

Me.. Para mi? Debo leerle, Sara?

Sara. Si, Mellefont; pero quando eſteis mas tranquilo.

Mel. Mas tranquilo! ¿Puedo yo eſtarlo haſta vengarme de la Marvood, y veros, amada Mis, fuera de peligro?

Sara. No me hableis de venganza. ¿Vos le abris ſin embargo?

Mel. No sé que fuerza me obliga à deſobedeceros. Le abro contra mi voluntad: contra mi voluntad me ſiento conſtreñido à leerle.

Sar. Betty, dame algun eſpiritu. Yo temo otro accidente, y podré neceſitarle. Mira que impreſion hace en él el funeſto villete! Mellefont, vueſtro color ſe muda. Mellefont? Oh Dios! El ſe queda ſin movimiento. Betty, llevale eſe eſpiritu. El le neceſita mas que yo.

Mel. Deſdichada! No te acerques: eſe cordial es veneno.

Bet. Yo ſoy Betti: tomadlo.

Mel. Apartate, y evita ſer ſacrificio de mi juſto furor en lugar de una victima mas culpable.

Sara. ¡Qué palabras ſon eſas! Mellefont, Mellefont querido.

Mel. El nombre de querido Mellefont ſe exala por la ultima vez de aquella boca divina. Yo no lo oiré mas. Sufrid, que à vueſtros pies... ¿Mas que pretendo declarar poſtrado à ellos? Si, Mis, os declararé que en breve ſeré para vos un obgèro de ódio. No ſeré yo aquel que os deſcubra... No lo ſabreis... ¿Pero en que me detengo? Corre Norton; buſca Medicos. Anda, Betty, corre à buſcar ſocorro. Y él ſea tan apreſurado como tu error. Mas no; quedate aqui: voy à buſcarle yo miſmo.

Sara. Donde vais? ¿Qué ſocorro quiſierais, Mellefont?

Mel. Un ſocorro divino y una venganza inhumana. Tú eres perdida, mi bien, y yo tambien lo ſoy contigo. *Vaſe.*

Sara. Se fué? Yo ſoy perdida? ¿Qué quiere decir con eſo? ¿Y en que le has enoxado, pobre Betty? No te aflixas. Tú no le has ofendido ciertamente. ¡Oh, hubieſe apreciado mi conſejo, y no hubieſe leido el papel! Bien debiera ſoſpechar que contendria el ultimo veneno de la Marvood.

Sale Nort. El viejo, criado de vueſtro padre, Mis...

Sara. Hazle entrar. *Sale Vaituvell.* Tú vendrás por la reſpueſta, Vaituvell. Ya eſtá acabada menos algunos renglones. Mas tu te me preſentas aſombrado. Te habrán dicho que yo eſtoy mala?

Vva. ¿Y alguna coſa mas?

Sara. Lo eſtoy peligroſamente? Yo lo arguyo, mas de la anguſtia de Mellefont, que de lo que ſiento en mi miſma. Si hubieſes de volver al infelice padre mio con la reſpueſta de la miſerable Sara, no concluida aun... Aguardemos haſta mejor ocaſion. Quieres eſperar haſta mañana? Ahora no eſtoy en terminos de deſpacharte. Mi mano desfallece. Si todo el cuerpo evapora ſus eſpiritus con tanta facilidad, ſi eſta es la muerte vecina, no es tan amarga como creemos. Pero, Betty, ¿porque no ceſas tambien de atormentarme?

Bet. Ah Mis! Permitid que me alexe de vueſtros ojos.

Sara. Te lo permito: sé que no es para todos el eſtar al rededor de un moribundo. Vaituvell ſe quedará; y tu Norton, hazme el guſto de ir à buſcar à tu Amo. Procurad encontrarle. El deſeo de verle me acongoja.

Bet. Ah, Norton! Yo he tomado el remedio de mano de la Marvood.

Se van entrambos.

Sara. Vaituvell, ſi quieres darme una prueba del amor tuyo y quedarte conmigo, no demueſtres un aſpecto tan melancolico. Tú eſtás ſuſpenſo: vamos, habla, hablame de mi padre, repiteme

las

las dulces palabras que poco hace me decias : dime otra vez que eſtá pacificado, que me perdona, repitemelo y añade, que el Cielo no puede ſer menos piadoſo. Ahora ya podré morir. Si me hubieſe hallado en eſte punto antes de tu llegada, ¿qual hubiera ſido mi ſuerte? Dexar el mundo llevando conſigo el ódio de un padre... Cruel idea! Dile que yo acabo con los ſentimientos mas vivos de arrepentimiento, de gratitud y amor; dile... ¡Ah pudiera yo miſma decirle quan preſentes eſtán en mi corazon ſus beneficios.

Vva. Deſeais verdaderamente, Mis, el verle?

Sara. Tu dudas mis fervoroſos deſeos?

Vva. Yo temo que ſu viſta improviſa, no haga una impreſion demaſiado fuerte en vueſtro eſpiritu.

Sara. Qué dices? La viſta improviſa, ¿de quien?

Sale Cab. Tu me haces eſperar tanto, Vaituvell. Es preciſo que yo la vea finalmente.

Sara. Qué voz!..

Cab. Ah, hija mia!..

Sara. Oh, amado padre! Ayudame à levantar, Vaituvell, paraque pueda arrojarme à ſus plantas. Sois vos? Dadme la bendicion qualquiera que ſeais, menſagero del Cielo, baxo la apariencia de mi padre, ò mi padre miſmo.

Cab. El Cielo te bendiga, hija de alma. Quando tengas mas valor, te permitiré abrazar mis pies tremulos.

Sara. O ahora, ò jamás, padre mio. Dentro de poco habitaré la ſilencioſa manſion de los difuntos. Feliz yo, ſi logro algun inſtante todabia, para deſcubriros los ſentimientos de mi corazon. Mi culpa... vueſtra piedad...

Cab. No te hagas delito à ti miſma de una debilidad, ni merito à mi de un deber. Quando hablas de mi perdon, me acuerdas que le he diferido demaſiado. ¿Porque te puſe en neceſidad de huirme, y porque deſpues de haberte perdonado, quiſe eſperar tu reſpueſta?

Tal vez intentaba perſuadirme de continuacion de tu afecto, a manifeſtarte el mio. Yo pensé en jubilo mas que en el tuyo. Cielo eſte jubilo debiera ſerme uſurp Mas no; tu vivirás, hija mia; qualquier melancolico preſentimi Mellefont ha abultado las quali del peligro. Ha pueſto la caſa en ſorden, y corre à buſcar Medicos, no encontrará en eſte lugar miſer Yo he viſto ſu dolor inobſervado. ra sé que te ama ſinceramente. qué veo? Tus fuerzas ſe debilita un momento à otro. ¿Qué he de h eterno Cielo? ¿Mis bienes, mi podrán ſalvarte? Ah Vaituvel! Co

Sara. Ah, padre mio! Qualquier ſoc ſerá inutil.

Sale Mel. Yo me arrieſgo à poner el en eſte quarto. ¿Vive todavia?

Sara. Llega, Mellefont.

Mel. ¿Veré yo aun à mi querida Sara yo vuelvo ſin ſocorro, ſin eſpera alguna, y guiado ſolamente de la ſeſperacion. ¿Mas qué miro? ¿Sois Caballero? Padre infelice, vos lle muy tarde para ſalvar à vueſtra h mas no para quedar vengado.

Cab. No os acordeis de nueſtra enemi en eſte punto. Ceſarémos de ſer e migos y no lo ſeremos jamás. Pe ſolamente en conſervarme una hij conſervaros una eſpoſa.

Mel. No lo puede hacer ſino el Cielo. Mis! Vos morireis dentro de p mas no ſabreis por qual mano.

Sara. No lo quiero ſaber : baſta para que lo ſoſpeche.

Mel. No; es fuerza que lo ſepais, por vueſtra ſoſpecha no caiga ſobre al inculpable. Vé aqui lo que eſcribe M vood. Quando leas eſte papel, Me font, tu infidelidad eſtará caſtigada quien fué el motivo de ella; yo me á conocer à Sara, y el pavor la rin à un deſmayo. Betty empleaba to ſus eſfuerzos para hacerla volver en Eché de ver que buſcaba un cordial, cu-

tube la feliz destreza de sustituirla un veneno. Fingí enternecerme, y oficiosa preparé con mis manos la bebida. Se la he visto tomar, y partí triunfante. La venganza y el furor me han hecho cometér un homicidio, mas yo no quiero ser una homicida ordinaria que se sonroja de su culpa. Me avecino à Dovre: vos podeis hacer que me sigan, y servios de este papel contra mi propia. Si salgo del puerto sin que alguno me haya seguido, os dexaré à Arabella sin hacerla daño, pero hasta alli la considero como rehenes de mi seguridad. Marvood. Mis, ya lo sabeis todo. Vos, Señor, custodiad este villete, que debe ser instrumento del castigo de lo infame.

Sara. Damele, Mellefont, quiero verle.

Mel. Qué haceis?

Sara. Marvood no podrá huir à su destino; mas vosotros no debeis ser acusadores. Yo muero, y perdono la mano de que el Cielo se ha servido. ¡Ah, padre! ¡Qué triste dolor os ocupa! Yo os amo todavia, Mellefont; y si es delito el amaros, yo muero culpada: mas, amado padre mio, ¿podré esperar muriendo que no reúsareis adoptar un hijo en lugar de una hija que vais à perder? Mas qué digo? Tambien teneis una hija sino os desdeñais de reconocer à Arabella en igual grado. Daos prisa, Mellefont, buscadla, y quede libre su madre. El amor de mi padre es un tesoro de que puedo disponer. Yo se lo dexo à Arabella en mi muerte. Habladla alguna vez de un amiga, cuyo exemplo la podrá instruir, para ponerse à seguro contra los fracasos del amor. Padre mio, dadme vuestra ultima bendicion. Vaituvell, consuela à tu Amo.

Cab. ¡Ah, q̃ puede la bendicion de un padre sobre un espiritu que desciende à inundar las bendiciones del Cielo! Invocale, hija mia, con ese labio moribundo, pidiendole que este sea el ultimo de mis instantes.

Sara. No; la virtud experimentada debe servir de exemplo al mundo. Ah! este es mi postrer suspiro. Todavia pienso en Betty. Nadie la vitupere una justificada inadvertencia. El momento ha llegado. Mellefont... Padre mio...

Mel. Ella muere. Justo Cielo, besaré todavia una vez aquella elada mano. Qué, yo que soy su asesino mas que la indigna Marvood, ¿me atreveré à tocarla? Ella es muerta. Señor, ya no nos oye. Maldecidme ahora. Prorrumpid en las mas horribles imprecaciones contra mi. Vos callais? Ella es muerta, y yo dexè de ser aquel Mellefont que amaba: ya no soy el obgeto del amor de una tierna hija, que respetabais en ella justamente. Yo no quiero que estendais sobre mi una mirada de piedad. Vé aqui vuestra hija, vé aqui su seductor. Aquella belleza sobre quien solo vos teniais derecho, vino à mi poder involuntaria. Por mi se ha perdido aquella inexperta virtud. Por mi, Sara se arrancó de los paternos brazos, y por mi causa muere. Vuestra indulgencia me motiva mas dolor. Vengaos de mi: hacedme conocer que sois padre.

Cab. Si; soy padre, Mellefont, y lo soy demasiado, para no respetar la voluntad postrera de mi hija. Dexad que os estreche à mi corazon, hijo, que me costais tan caro.

Mel. No, Señor; la divina Sara exige mas que la humanidad puede concederme. Vos no podeis ser mi padre. Vé aqui el puñal que Marvood queria esconder en mi pecho: yo la desarmé por mi desgracia, porque si hubiese caido à sus pies, victima rea de sus furiosos zelos, aun viviria Sara, tendriais una hija y la poseiriais sin el infelice Mellefont. Yo no soy dueño de cambiar lo sucedido, pero de mi depende el castigarme.

Cab. Detenedle, Vaituvell. ¡Qué nuevo golpe!

Mel. Yo siento el efecto suyo. ¿Quereis ahora, Señor, nombrarme hijo vuestro, y como tal darme la mano? Asi moriré feliz. ¿Habeis oido hablar de

una Arabella por quien os rogó la moribunda Sara. Yo añado mis ſuplicas à las ſuyas. Pero ella es hija de la Marvood igualmente... Qué dolor! Piedad, juſto Cielo, piedad.

Cab. Si ahora los ruegos de los otros tienen fuerza, ayudemosle à impetrar gracia. Vaituvell. ¡Ah, él era mas infeliz que culpable! Separémonos de[l] eſpectaculo que hace horrorizar la [na]turaleza. Un miſmo ſepulcro dé [ocaſ]ſion à entrambos cadaveres, y deſ[pues] penſemos en Arabella. Sea quien [fue]re es en fin un dón que me ha hecho [mi] amada hija moribunda.

***

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tuto, Impreſor y Librero, en la Libretería.